

«Tierpenec». La construcción táctica del «infiltracionismo» del PCE *

«Tierpenec». The tactical construction of «infiltracionismo» in the PCE

MIGUEL MUÑOZ RUBIO

ASIHF. Paseo de las Delicias 61, 28045 Madrid.

mmrubio59@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9726-910X

Recibido/Aceptado: 06-03/2019/16-07-2019

Cómo citar: MUÑOZ RUBIO, Miguel, “«Tierpenec». La construcción táctica del «infiltracionismo» del PCE”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 39 (2019), pp. 645-702.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.39.2019.645-702>

Resumen: Tras haber acudido durante los primeros años del régimen de Franco a la infiltración en los Sindicatos Verticales, la reorganización del Partido Comunista de España (PCE) en 1942 trajo consigo la sustitución de esta táctica por la recuperación de las organizaciones sindicales históricas. Sin embargo, en 1948 la organización dio un nuevo giro que le llevó a recuperar la infiltración como mecanismo central de actuación política, siendo el análisis de las razones que lo provocaron el segundo objetivo del artículo. En este se aborda, por último, el estudio del desarrollo de dicha táctica, diferenciando entre una primera etapa caracterizada por la división que surgió dentro de su equipo dirigente al respecto de su aplicación y una segunda durante la cual esta acabará consolidándose y dando lugar a la constitución de Comisiones Obreras.

Palabras clave: Movimiento obrero; PCE; España; Segunda Guerra Mundial.

Abstract: After having made use of the tactic of infiltration in the Sindicatos Verticales during the first years of Franco regime, the reorganization of the Spanish Communist Party (PCE) in 1942 brought with it the replacement of this tactic by the recovery of historical trade union organizations. However, the organization took a new turn in 1948 that led it to recover the infiltration as the main mechanism of political action, being the analysis of the reasons that caused this turnaround, the second objective of this paper. Finally, this research deals with the development of this tactic and tells the difference between a first stage characterized by the divergence within the ruling team regarding its application, and a second stage during which infiltration will become established and give rise to the creation of Comisiones Obreras.

Keywords: Labor movement; PCE; Spain; WWII.

Sumario: Introducción. 1. La influencia del contexto internacional. 2. La “cumbre” de Moscú y el mito del «cambio táctico» autóctono. 3. El desarrollo del «cambio táctico» (sin «Tierpenec»). Conclusiones.

* El autor agradece a los evaluadores anónimos sus críticas y sugerencias, que han sido tenidas en cuenta y que han contribuido a la mejora del texto.

INTRODUCCIÓN

Si bien la criminal represión aplicada por el Estado franquista constituyó, no cabe duda, uno de los principales desencadenantes de la crisis en la que se sumió el Partido Comunista Español (PCE) durante los quince años siguientes a la victoria de las tropas sublevadas, los vaivenes tácticos que efectuó, provocados por su sometimiento al partido comunista soviético, y sus carencias propias para hacer frente a la nueva situación¹, emergen como otros dos motivos relevantes que no se deben obviar.

Como señaló Fernando Hernández Sánchez en *Los años del plomo*², la Internacional Comunista (IC), que venía guiando desde su creación férreamente el quehacer del partido³, como asimismo lo haría durante los dos años siguientes, abordó el tema con prontitud. En efecto, el 19 de junio de 1939 su secretariado mantuvo una reunión dedicada monográficamente al caso español, en donde todos los asistentes, entre los que destacaba Palmiro Togliatti por su condición de instructor del PCE, coincidieron en que este debía desplegar su acción política en el interior y recurrir a la infiltración en las organizaciones fascistas como recurso táctico principal⁴. Como los españoles habían optado por la guerrilla, su ratificación quedó pendiente de una última decisión de Gueorgui Dimitrov y del “consejo” de Iósif Stalin, que se tomó, pocas semanas después, el 9 de agosto, cuando aquel, ahora presidido por el dirigente búlgaro y Dmitri Manuilski, mantuvo una reunión con Pedro Checa, Vicente Uribe, Francisco Antón y Santiago Carrillo⁵.

Antes de que se celebrara este último encuentro, el 8 de julio de 1939, en la que debió ser, probablemente, su primera resolución, el Buró Político

¹ Pedro Checa reconocía que el partido había trabajado de forma “débil” durante los últimos meses de la guerra para preparar el paso a la ilegalidad y, por lo tanto, la dirección y los cuadros debían cambiar los métodos de trabajo, en Informe, 31/5/1939, Archivo Histórico del Partido Comunista de España [AHPCE], Dirigentes, Pedro Checa, 7/3.1.5.

² HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Los años del plomo*, Barcelona, Crítica, 2015.

³ ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, *Queridos camaradas: la Internacional Comunista y España*, Barcelona, Planeta De Agostini, 2006, pp. 343-383; y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Guerra o revolución*, Barcelona, Crítica, 2010.

⁴ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Los años del plomo*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 26-29; el acta manuscrita de la reunión en Correspondencia, Reunión 19-6/1939, AHPCE, Dirigentes, Pedro Checa, 7/2.

⁵ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Los años del plomo*, op. cit., pp. 307-311; el acta de la reunión en Reunión de dirección, 6/8/1939, AHPCE, Dirigentes, Pedro Checa, 7/2.

(BP) del PCE ya acudió a estas consignas puesto que tanto dejó claro que su trabajo debía efectuarse en España como ordenó a sus militantes que

“ingres[asen] en las organizaciones de masas creadas por el fascismo, con el fin de utilizar las posibilidades legales que ellas ofre[cían] para mantener el contacto con las masas y organizar grupos y corrientes de oposición y movimientos de obreros y campesinos contra la opresión y la explotación a que son sometidos y contra el régimen de Franco en general”⁶.

Igual decisión tomó el Comité Central del PSU⁷ cuando, pocos meses después, su dirección llamó a su militancia a manejar “los sindicatos falangistas, en los que os obliguen a ingresar, para arrancar por la lucha mejoras que hagan menos dolorosas vuestra vida y vuestra existencia”⁸. También Petra Cuevas, secretaria sindical en 1939 del Comité Provincial de Madrid, “examin[ó] [a partir de los estatutos de la Organización Sindical Española (OSE)] la posibilidad de introducirse en sus estructuras”⁹, aunque la detención policial de esta dirección local impidió que dicha iniciativa tuviera aplicación alguna. Y, por último, Checa en 1940¹⁰ y unas instrucciones difundidas por la dirección del partido comunista a sus organizaciones, remitidas por la Policía en 1941 a Franco¹¹, hacen ver que se seguía manteniendo dicha variante táctica. Aunque en esta última ocasión se aludía a la posibilidad de reconstruir la

⁶ “La situación de España y las tareas actuales del Partido. (Resolución del B.P. del P.C. de España)”, 8 de julio de 1939, AHPCE, Documentos, Carpeta 20, p. 10. En “Informe sobre la emigración, la situación interior del país y la actividad del Partido Comunista. La situación del Partido en el interior del país”, septiembre 1939, AHPCE, Dirigentes, caja 34, carpeta 8, pp. 8-9, se seguía recomendando a sus militantes que para reorganizarse en el interior utilizasen “en la mayor escala posible las organizaciones fascistas, en las que había necesidad de introducirse, huyendo de formar organizaciones clandestinas –excepción hecha del P[artido]- tales como sindicatos, etc. [ya que] dan en cierta medida las posibilidades para la lucha por las reivindicaciones de la clase obrera”.

⁷ “Resolución del C.C. del P.S.U. de Cataluña”, AHPCE, Documentos, Carpeta 20.

⁸ “Las enseñanzas de la guerra de independencia y las tareas del Partido Socialista Unificado y del pueblo catalán en la nueva situación”, AHPCE, Documentos, Carpeta 20, p. 28.

⁹ TCACH ABAD, César, “Crisis y reorganización del Sindicato Socialista”, en TCACH ABAD, César y REYES, Carmen, *Clandestinidad y exilio. Reorganización del Sindicato Socialista (1939-1953)*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1986, p. 91.

¹⁰ “Informe de Pedro Checa”, noviembre de 1940, AHPCE, Activistas, caja 93/49.

¹¹ “Noticias sobre actividades del PCE”, 14 de junio de 1941, en *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, T. II-2, documento núm. 174, Madrid, Azor, 1992, pp. 170-171.

UGT y la CNT allí donde fuera posible, se ponía el énfasis, no obstante, en infiltrarse en las organizaciones fascistas para acentuar sus contradicciones y resolver cuestiones concretas de la reorganización del partido¹².

Habida cuenta de la situación, parecía lógico, también, que su elección estuviera determinada, en buena medida, porque las organizaciones franquistas, y, en particular, sus sindicatos, proporcionaban a las diezmadas organizaciones del interior un recurso natural para protegerse de la voraz represión. No obstante, esta opción no suponía novedad alguna ya que el II Congreso de la IC (30 de julio de 1920) impuso en su tercera condición la insoslayable obligación de combinar las actuaciones legales y las clandestinas, debiéndose acudir a estas últimas cuando “los comunistas no est[uvieran] en condiciones de operar legalmente, a causa del estado de sitio o de leyes de excepción”.

Muy distinto era el «entrismo», que, tal como estableció la novena condición, consistía en desarrollar un trabajo sistemático y duradero en los sindicatos y demás organizaciones de masas mediante la constitución de células comunistas con el objeto de lograr su control. Los militantes comunistas españoles lo habían aplicado con disciplina ya que crearon fracciones dentro de la UGT y de la CNT¹³, aunque, eso sí, logrando un escaso rédito. En todo caso, y a pesar de las diferencias que guardaba respecto a la primera, representaba una experiencia oportuna para encarar esta nueva fase.

1. LA “CUMBRE” DE MOSCÚ Y EL MITO DEL «CAMBIO TÁCTICO» AUTÓCTONO

Aunque los logros cosechados por el PCE en la lucha de masas dentro del país, durante la guerra mundial, fueron prácticamente nulos, el Pleno de Dirigentes, celebrado en Toulouse en diciembre de 1945 -acto ritual que abrió un largo periodo, que se extendió hasta el otoño de 1948, durante el cual Carrillo afianzó su control sobre la organización del interior-, se decantó por la acción guerrillera y por la reorganización de los sindicatos

¹² La Policía atribuía al PCE la sugerencia de que se recurriese a “métodos distintos, un lenguaje diferente en consonancia con las posibilidades que estos ofrecen, utilizando a los trabajadores menos conscientes y más atrasados, para que sean ellos los que intervengan en forma más activa en su seno”. “Noticias sobre actividades del PCE”, *op. cit.*

¹³ Esta táctica fue desarrollada y confirmada en el V Congreso de la IC, celebrado entre el 17 de junio y el 8 de julio de 1924.

históricos en lugar de utilizar las posibilidades legales¹⁴. Y, a pesar de que ya era evidente que los Aliados habían decidido mantener la dictadura franquista y que estas dos tácticas centrales eran inviables por razones propias, en el subsiguiente III Pleno de Dirigentes, celebrado entre el 19 y el 22 de marzo de 1947 en Montreuil (París), se ratificaron ambas. En efecto, Dolores Ibárruri no dudó en calificar la guerrilla como plenamente vigorosa y vinculada a las masas (campesinos) si cabe más que nunca y al franquismo como agonizante¹⁵; y Santiago Carrillo, lector de la ponencia sobre el frente obrero, tampoco vaciló a la hora de sostener que la UGT había comenzado a reorganizarse y que los trabajadores la necesitaban ya que “los llamados sindicatos verticales de Falange han probado hasta la saciedad que no son más que instrumentos policíacos del régimen y de los patronos”¹⁶. El joven dirigente comunista, dando continuidad a varios artículos publicados por *Mundo Obrero*¹⁷, llevó su ataque contra la OSE hasta el extremo de clamar, incluso, que, aunque los trabajadores habían empezado a enfrentarse con ella, era necesario

“conmina[r] a los delegados en las fábricas para que dimitan, y en el caso de que se resistan, hay que hacerles la vida imposible, advirtiéndoles que el día de mañana no podrán trabajar en ninguna fábrica o taller, porque ningún trabajador tolerará a su lado traidores inmundos que renegando de su clase se prestan a servir a sus peores enemigos, los falangistas (aplausos)”¹⁸.

¹⁴ Para ello CLAUDÍN, Fernando, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Barcelona, Editorial Planeta, 1983, pp. 70 y ss.; y CARRILLO, Santiago, “Características del trabajo de los comunistas españoles en la etapa actual”, *Nuestra Bandera* núm. 4, 30 de abril de 1943, 1943, pp. 9-14.

¹⁵ IBÁRRURI, Dolores, “Por una España republicana, democrática e independiente”, informe presentando en el III Pleno del PCE, 21 de marzo de 1947, en *Nuestra Bandera* núm. 16 (extraordinario), marzo de 1947, pp. 197-231.

¹⁶ CARRILLO, Santiago, “La clase obrera de nuestro país no se ha doblegado ante el fascismo”, informe presentando en el III Pleno del PCE, 21 de marzo de 1947, en *Nuestra Bandera* núm. 16 (extraordinario), marzo de 1947, pp. 258-259.

¹⁷ Buenos ejemplos fueron “Experiencias fundamentales de las huelgas obreras de Cataluña y Vizcaya”, *Mundo Obrero*, 25 de diciembre de 1946, p. 4; “Dotemos a la clase obrera y al pueblo de sus órganos de combate”, *Mundo Obrero*, 7 de julio de 1946, Madrid, p. 2; y “En la lucha contra el francofalangismo corresponde a los sindicatos un puesto en la vanguardia”, *Mundo Obrero*, 28 de julio de 1946, Madrid, pp. 1-2.

¹⁸ CARRILLO, “La clase obrera de nuestro país no se ha doblegado ante el fascismo”, *art. cit.*, p. 259

[Los militantes debían centrarse en reconstruir el sindicato socialista no ya por] “afanes de hegemonía, sino [por] la voluntad del Partido Comunista de dotar a los trabajadores de las armas necesarias para luchar hoy contra la explotación patronal y falangista: los sindicatos de clase [...], nuestro Partido luchará cada vez con más tesón y energía para levantar dentro de España una gran y poderosa U.G.T., marchando codo con codo con los camaradas socialistas”¹⁹.

Era imposible construir un discurso más radical contra la realización del trabajo político dentro de los sindicatos oficiales, el cual, sin recelo alguno, fue bendecido por el Comité Central (CC) doce meses después²⁰. Pues bien, transcurridos solo diecinueve meses desde este encastillamiento, en el otoño de 1948, el PCE viró inesperadamente su timón tras haber mantenido Ibárruri, Antón y Carrillo en Moscú una reunión con Stalin²¹. El encuentro constituyó una circunstancia

¹⁹ *Ibidem*, pp. 260-261. También MIJE, Antonio, “Algunas experiencias fundamentales de la gran huelga de Vizcaya”, *Nuestra Bandera* núm. 17 (extraordinario), abril-mayo de 1947, pp. 333-343.

²⁰ Según ESTRUCH TOBELLA, Joan, *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1982, p. 70, nota 9, el CC no se reunió entre 1937 y 1956, razón por la cual su sello no fue más que un recurso utilizado por sus dirigentes para aparentar un funcionamiento normal del partido. Se aprovechó, además, esta declaración para recordar, a través de *Mundo Obrero*, que los falangistas habían creado los sindicatos verticales “con la insensata esperanza de atraer a los trabajadores, [lo cual fracasó porque estos] los aborrecen [y solo tienen fe] en sus gloriosos sindicatos C.N.T y U.G.T.”; en *Mundo Obrero* número extraordinario de marzo de 1948; y *Mundo Obrero* núm. 1, 5 de abril de 1948, p. 2.

²¹ La reconstrucción de la reunión se ha efectuado a partir de las memorias de CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Barcelona, Editorial Planeta, 1993, pp. 416 y ss.; DEBRAY, Régis et GALLO, Max, *Demain l'Espagne: Santiago Carrillo: entretiens avec Régis Debray et Max Gallo*, Paris, Éditions du Seuil, 1974. (La versión española salió un año después, Régis Debray y Max Gallo, *Mañana España. Santiago Carrillo, conversaciones con Régis Debray y Max Gallo*, Ebro, París, 1975); y FALLACI, Oriana, “Entrevista a Santiago Carrillo”, en *L'Europeo*, Milán, 10 de octubre de 1975, pp. 515-536 (la referencia en pp. 518 y 532-533). También IBÁRRURI, *Memorias de Pasionaria, 1939-1977, op. cit.*, pp. 126-127, hizo una breve referencia en la que dio una explicación muy similar a la de Carrillo. Y cabe añadir, por último, que solo dos contemporáneos de los anteriores hicieron algún comentario sobre la reunión, aunque, dado que no asistieron a ella, deben ser tenidos, lógicamente, en cuenta con mayor cautela: mientras CLAUDÍN, *Santiago Carrillo: crónica de un secretario general, op. cit.*, venía a trasladar prácticamente lo mismo que comentaron los dos dirigentes del PCE; LÍSTER, Enrique, *¡Basta! Una aportación a la lucha por la recuperación del partido*, Madrid, G. del Toro Editor, 1978, pp. 179-180, no dudaba en considerar que los asistentes informaron de que Stalin había aconsejado sustituir la lucha guerrillera y

excepcional ya que el líder del comunismo mundial, que en contadas ocasiones se reunía con dirigentes de otros partidos hermanos, nunca lo había hecho con el español, ni siquiera cuando la guerra de 1936 sí representaba una circunstancia política clave para los intereses soviéticos.

Es dable, por lo tanto, preguntarse qué llevó al «camarada Stalin» a contravenir su protocolo e involucrarse personalmente en las perennes relaciones que mantenían ambos partidos comunistas y qué responsabilidad tuvo en la rectificación allí tomada.

Carrillo explicó años más tarde que la dirección del PCE había remitido previamente a Moscú “ocho folios” para preparar la reunión; es decir, como marcaban las sagradas pautas del Kremlin, un informe dando cuenta de sus actuaciones²². Como en la intervención de Ibárruri del pleno de marzo de 1947, este documento arrancaba con una descripción de la situación de España que la situaba al borde del colapso económico, circunstancia que el dictador trataba de solventar mediante la entrega del país a los intereses norteamericanos, culminándose así una estrategia iniciada tras la misma batalla de Stalingrado. La estrategia central del PCE consistía, básicamente, en intentar unificar a las fuerzas republicanas y en atraer a los grupo de derechas que se iban desvinculando del sistema político franquista. Y en cuanto a su quehacer en el interior, se reconocía que la lucha por la unidad de las masas estaba más desarrollada en el campo que en las fábricas, lo cual “nos preocupa y nos inquieta ya que mientras la clase obrera no actúe de manera intensa, el desarrollo de la lucha contra Franco no alcanzará ni el volumen ni la eficacia necesarias para cambiar la situación”. Para resolverlo –añadían-, a pesar de los repetidos golpes que el partido recibía en las zonas industriales, se había decidido “situar las direcciones regionales en las zonas guerrilleras próximas a aquéllas, a fin de garantizar al máximo la continuidad del trabajo del Partido entre la clase obrera y el pueblo en general”²³.

Cifraba sus efectivos en más de 40.000, llamando la atención sobre que la mayoría de su militancia del interior -unos 20.000- estaba

la reconstrucción de los sindicatos clandestinos por el trabajo en el seno de la OSE y que, por consiguiente, el partido la llevó a cabo; y en LÍSTER, Enrique, *Así destruyó Carrillo el PCE*, Barcelona, Editorial Planeta, 1983, pp. 54-56, ofrece una versión similar.

²² “Informe de la Delegación del Buró Político del C.C. al C.C. del P.C. (i) sobre la situación política y el P.”, 5 de agosto de 1948, AHPCE, Documentos, carpeta 29.

²³ *Ibidem*, p. 15.

organizada en las ciudades²⁴, o sea, en las fábricas, razón por la cual se daba una atención primordial a la clase obrera. Aunque durante los primeros años se orientaron a trabajar dentro de los Sindicatos Verticales, se reconocía ahora que no se cosechó resultado alguno, ni siquiera una huelga, ya que su naturaleza lo hacía imposible. Así, debido tanto al odio que les profesaban los trabajadores como a que los socialistas y los cenetistas, apoyándose en las embajadas aliadas, empezaron a reorganizarse entre 1945 y 1946, se decidió pasar a reconstruir la UGT. A pesar de las dificultades y de que era imposible en una dictadura aglutinar a todos los trabajadores, decían haber logrado muchos progresos y estabilizar una respetada militancia que, asimismo, había provocado 136 huelgas en 1946-1947 y otras acciones menores²⁵.

Sobre las guerrillas, que eran descritas pormenorizadamente, se hacía llegar a Moscú que eran fuertes, aunque no se ocultaba que sus principales debilidades eran la falta de cuadros para consolidar una organización propia del partido en cada lugar, la organización del movimiento de masas y la falta de armas y munición. En todo caso, se ponía el acento en destacar que en el campo, gracias a las acciones militares, se estaba produciendo una gran transformación política que daba paso a un proceso de unión nacional con la participación, incluso, de los católicos. Y se concluía que las perspectivas del PCE pasaban por ampliar la lucha popular contra la dictadura, incorporar nuevas fuerzas al movimiento de resistencia y conseguir que las guerrillas jugaran un importante papel en el Consejo Central de Resistencia interior.

Si es cierto, como sostiene Carrillo, que Stalin lo había leído previamente²⁶, este se encontró, evidentemente, con una categórica confirmación de la táctica guerrillera y de la reconstrucción de la UGT. Y no podía ser de otra forma ya que la política del partido español era supervisada en todos sus aspectos y detalles por el Kremlin y, por

²⁴ Se valoraban, igualmente, el resto de sus militantes y se hacía hincapié en que los numerosos presos estaba bien organizados y constituían una gran reserva, en la edición de *Mundo Obrero*, y en que la organización estaba cohesionada en torno al CC, pero, dada su inexperiencia, se envían regularmente cuadros al interior; en Idem.

²⁵ Entre otras descripciones, cabe destacar que decían contar con 1.300 obreros organizados en Euskadi; 4.000 en Cataluña; cerca de 2.000 en Madrid (94 en tranvías, 1.300 en panadería, 400 en hostelería, 120 en piel y sin cifras en metalurgia, construcción, madera, artes gráficas, metro y ferrocarriles); 4.000 en Valencia; y 200 tranviarios en Vigo. La militancia del exterior se formaba por 14.262 efectivos en Francia y África del norte y 1.628 en el resto de los países; en Idem.

²⁶ CARRILLO, *Memorias, op. cit.*, p. 419.

consiguiente, lo contrario hubiese sido un cuestionamiento de su autoridad tan sorprendente como inasumible.

No obstante, Carrillo, el único asistente que dio alguna explicación sobre lo ocurrido en el circunspecto despacho del “líder de la clase obrera mundial”, sostuvo que este les espetó, por un lado, que no estaba de acuerdo con su política ya que “casi inmediatamente se puso a hacernos reproches porque no queríamos trabajar con los sindicatos fascistas [...] que de esa forma nos veríamos apartados de las organizaciones de masas, y que había en nosotros un cierto izquierdismo, *un certain gauchisme*”²⁷; y, por otro, nos “invitó” a que “[utilizáramos la guerrilla] más bien como apoyo de la dirección política, para garantizar su seguridad y para apoyar los contactos clandestinos en las ciudades”²⁸. Ello dio lugar –añade- a una discusión entre el dirigente soviético y la troika española de una hora y media de duración durante la cual le explicaron las dificultades existentes para acometer ese tipo de trabajo dentro de los sindicatos franquistas. Ante sus argumentos, Stalin se mantuvo, obviamente, firme en su prédica y les repitió insistentemente que debían llenarse de *tierpenec*, puesto que la paciencia era una virtud revolucionaria más que les permitiría acumular la fuerza suficiente para pasar al ataque llegado el momento. Aunque abandonaron el Kremlin convencidos de la justedad de sus posiciones, los españoles prolongaron la controversia hasta que, ahora sí, comprendieron que el PCE adolecía de sectarismo e izquierdismo. Y, *dixit et fact*, acometieron una modificación sustancial de sus tácticas, que ya entonces bautizaron como «cambio táctico», o sea, se “reorganizó todo el trabajo del Partido hacia las organizaciones de masas, es decir, en primerísimo lugar [en] los sindicatos”²⁹.

Inverosímil resulta que Stalin solo lo sugiriese, mucho más aún que se produjera una polémica entre ambas partes y del todo que a la troika española se le hiciera la luz pasados pocos minutos de terminada la cumbre y comprendieran la necesidad de acometer este giro copernicano. A la perplejidad que suscita todo lo anterior, cabe añadir, por último, que la dirección del PCE, en vez de trasladar al resto de los organismos dirigentes y, por supuesto, a sus militantes, que el «cambio táctico» tenía su matriz en unos “consejos” recibidos del «camarada Stalin»,

²⁷ FALLACI, “Entrevista a Santiago Carrillo”, *op. cit.*, p. 533.

²⁸ DEBRAY et GALLO, *Demain l'Espagne: Santiago Carrillo: entretiens avec Régis Debray et Max Gallo*, *op. cit.*, p. 125.

²⁹ *Ibidem*, p. 136.

construyeran -en palabras de Carrillo³⁰- el mito de que fue decidido por la propia dirección del partido³¹. Dado el valimiento que ejercía Stalin, cabe preguntarse por qué ocultar que había ordenado un nuevo giro táctico.

Como se plantea más adelante, el dirigente español hizo alusión a esta arcana conferencia en un informe interno del partido transcurridos ya varios años y de una forma paradójica, pero no se conoció su existencia hasta que lo desveló en la celebrísima entrevista que concertó con Régis Debray y Max Gallo en 1974³². En ella explicó, además de lo dicho hasta ahora, primero, que en 1948 seguía siendo la acción guerrillera la táctica fundamental del PCE y que, aunque estaban comenzando a tomar conciencia de que ya no podía dar más de sí, trataron de imprimirle mayor capacidad operativa para provocar un levantamiento nacional. Y, segundo, que para conseguir tal fin, en febrero de ese mismo año se reunieron en Belgrado con Josip Broz Tito para pedirle cobertura aérea para efectuar lanzamientos paracaidistas de hombres y de armas en el este peninsular³³, la cual negó solo porque no contaba con la aprobación soviética ya que no se les había consultado. También esta última circunstancia fue silenciada durante todos estos años, así como Carrillo pretendió hacer creer que el mandatario soviético no les preguntó nada acerca de ella y que desconocían en todo el conflicto existente entre los partidos soviético y yugoslavo y el alcance que pudiera tener la Guerra Fría para la situación española, a cuyo esclarecimiento tampoco contribuyó Stalin.

Si bien con matices, la mayoría de los historiadores que han investigado sobre el PCE coinciden en sus análisis sobre la importancia que tuvo esta cumbre. Joan Estruch Tobella consideró que el intento de Stalin de “hacer entrar en razón” al PCE fue provocado porque la intensificación de las acciones guerrilleras que este desencadenó, a partir de la primavera de 1948, puso en peligro su objetivo de llegar a un acuerdo con USA para recuperar la política de Yalta y dificultó la solución que debía dar a la “rebeldía

³⁰ CARRILLO, *Memorias*, op. cit., p. 423.

³¹ Un buen ejemplo del mito del cambio autóctono lo constituye PCE (1960), *Historia del Partido Comunista de España* (versión abreviada), París, Éditions Sociales, p. 236; relato oficial que publicó en 1960 el partido comunista para conmemorar su cuadragésimo aniversario.

³² DEBRAY et GALLO, *Demain l'Espagne: Santiago Carrillo: entretiens avec Régis Debray et Max Gallo*, op. cit.

³³ *Ibidem*, pp. 123-124; CARRILLO, Santiago, *Eurocomunismo y Estado*, Barcelona, Editorial Crítica, 1977, p. 165; y LÍSTER, Enrique, *Así destruyó Carrillo el PCE*, op. cit., p. 53, ofrece una versión similar de este hecho.

yugoslava”; y Víctor Alba se limitó a hacer suya la explicación del propio partido³⁴. Gregorio Morán, por su parte, no dudó en atribuir su “detonante” a los contactos mantenidos por los comunistas españoles con Tito, así como sostuvo que “se ha querido dar una importancia decisiva para respaldar un giro en la política del PCE sobre dos campos concretos, el sindical y la guerrilla” ya que ninguno experimentaría cambios significativos³⁵. Emanuel Treglia hizo suya la interpretación del anterior y, aunque no explicó por qué dio la consigna a los comunistas españoles de trabajar en los sindicatos oficiales, sí admitió que tuvo una influencia determinante sobre sus tácticas³⁶. Y, por último, Rubén Vega García, dentro de esta línea interpretativa, atribuyó el cambio a una orden de Stalin y sus motivos a la inviabilidad de las tácticas previas y a que la guerrilla chocaba con los intereses internacionales de la Unión Soviética³⁷.

Únicamente David Ruiz ofreció una explicación distinta a las precedentes ya que, haciéndose eco de los trabajos de E. Aga-Rosi y V. Zaslavsky³⁸, suscribió que Stalin convocó la reunión para descartar la alienación del partido español con el yugoslavo, pero, sobre todo, para garantizarse su control habida cuenta de que, influido por su sector más próximo, lo necesitaba ante la posibilidad que barajaba de dar “una respuesta militar a la ofensiva ideológica antisoviética recién desencadenada por Estados Unidos”. Pero lo que no explicó, ciertamente, fue cuál era la contribución que el PCE le podía aportar en dicha eventualidad y por qué recomendó a los comunistas españoles la combinación del trabajo legal e ilegal en lugar de la guerrilla.

³⁴ ESTRUCH TOBELLA, *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*, op. cit., pp. 149 y ss. ALBA, Víctor, *El partido comunista en España*, Barcelona, Editorial Planeta S.A., 1979, pp. 280-281.

³⁵ MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, Editorial Planeta S.A., 1986, pp. 137-142.

³⁶ TREGLIA, Emanuele, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012, pp. 36-37.

³⁷ VEGA GARCÍA, Rubén, “Las fuerzas del trabajo: los comunistas en el movimiento obrero durante el Franquismo”, en BUENO LLUCH, Manuel y GÁLVEZ BIESCA, Sergio (editores), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid, FIM y Atrapasueños, 2009, pp. 312 y ss.

³⁸ RUIZ, David, “De la guerrilla a las fábricas. Oposición al franquismo del Partido Comunista de España (1948-1962)”, en Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea, t. 13, 2000, pp. 105-124. Esta idea procede de AGA-ROSI, E. y ZASLAVSKY, V., *Togliatti e Stalin. Il PCE e la política estera staliniana negli archivi di Mosca*, Bologna, Il Mulino, 1997, pp. 248 y ss.

En suma, todo lo que tiene que ver con este insólito encuentro está sujeto a razonables dudas, debidas, fundamentalmente, a que la única fuente disponible para analizarlo –las explicaciones de Carrillo– resulta poco fiable. En las siguientes páginas trataré de buscar una explicación mediante un análisis más detallado del contexto político internacional, acudiendo para ello al trabajo realizado por historiadores que no han sido tenido en cuenta hasta ahora, y a cómo fue puesto en marcha el «cambio táctico» por el PCE, asunto este sobre el que, ciertamente, se ha sobrevolado.

2. LA INFLUENCIA DEL CONTEXTO INTERNACIONAL

Como demostró Claudín en una todavía necesaria monografía³⁹, los intereses internacionales soviéticos fueron determinados, durante estas décadas, por los dos principios estratégicos sobre los que se fundamentó la acción política estaliniana: hacer posible el “socialismo en un solo país”; y el obsesivo, y, aun así, razonable, convencimiento de que los países capitalistas, en particular, Reino Unido y Alemania, intentarían poner fin a su régimen en cuanto se les presentase la ocasión propicia. Para lograr lo primero y hacer frente a lo segundo, Stalin confeccionó toda una serie de tácticas de largo plazo cuyo común denominador fue evitar o retrasar en todo lo posible la confrontación directa con los países capitalistas hasta alcanzar la capacidad suficiente para hacerles frente, pero al mismo tiempo fue convirtiendo la configuración de un *cordon sanitaire* en otro objetivo estratégico más de su política exterior. Como consecuencia de ello, ordenó a los partidos comunistas europeos que arrumbasen cualquier acción revolucionaria; mandato que, coherentemente, fue elevado a dogma oficial del movimiento comunista internacional en el VI Congreso de la IC (1928).

Pero la guerra mundial influyó, obviamente, en las relaciones internacionales hasta el punto de que el dictador soviético llegara a creer posible establecer “un compromiso duradero con el imperialismo americano para asumir en comandita la dirección del mundo”⁴⁰ y, gracias a ello, que los países capitalistas reconociesen pacíficamente su pretendido *cordon sanitaire*. Aunque por esta razón disolvió en mayo de 1943 la propia IC, Geoffrey Swain ha hecho ver que Stalin siempre

³⁹ CLAUDÍN, Fernando, *La crisis del movimiento comunista (De la Komintern al Kominform)*, Ruedo Ibérico, 1970.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 352 y ss.

mantuvo dudas y que, por consiguiente, decidió comprobar hasta qué punto estaban dispuestos sus copartícipes capitalistas a aceptar este nuevo orden bipolar⁴¹. Y lo hizo, precisamente, entre las primaveras de 1945 y 1946, intentando frustrar la pretensión, en particular la de los británicos, de mantener a Franco en el poder una vez derrotado el fascismo en el resto de Europa⁴².

Cuando Stalin tomó esta decisión ya sabía que Winston Churchill estaba determinado, tal como había hecho público en la Cámara de los Comunes el 24 de mayo de 1944, a mantener a Franco en el poder en compensación al beneficio que les representó su presunta neutralidad⁴³. Aspiración esta del reaccionario político británico que Stalin aceptó sin aparentes mayores dificultades en la reunión que ambos celebraron en Moscú en octubre de 1944 para acordar el nuevo escenario posbélico de Europa⁴⁴. Las actas de la cumbre de Potsdam de julio de 1945⁴⁵, recientemente desclasificadas, revelan que, en efecto, Stalin puso en duda dicho acuerdo, pero, eso sí, no yendo más allá de reclamar alguna imposición punitiva de carácter moral al régimen de Franco.

Aun así, este teatral conato le permitió comprobar a Stalin que Churchill extendía su rotunda oposición, incluso, hasta algo tan baladí como una amonestación simbólica; posición que, asimismo, mantuvo el laborista Clement Attlee una vez que sustituyó al anterior como *premier*

⁴¹ A esta última conclusión llegó este historiador apoyándose únicamente en la aseveración de Líster de que Dimítrov, cumpliendo órdenes de Stalin, se reunió en Moscú con él en octubre de 1944 para comunicarle dicho extremo; en SWAIN, Geoffrey, “Stalin and Spain, 1944-1948”, en LEITZ, Christian and DUNTHORN, David J., *Spain in an International Context, 1936-1939*, New York-Oxford, Berghahn Book, 1999, pp. 245-264.

⁴² LÍSTER, Enrique, *Así destruyó Carrillo el PCE*, *op. cit.* HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Los años del plomo*, *op. cit.*, pp. 169 y ss., lo pone en duda, ya que considera que la decisión de Stalin de obligar a los comunistas franceses a renunciar a un intento revolucionario lo hacía imposible.

⁴³ Declaración que no dejó de destacar enfáticamente ABC núm. 11.931, 25 de mayo de 1944.

⁴⁴ AHMAD, Qasim, “Britain and the Isolation of Franco, 1945-1950”, pp. 219-220, en LEITZ, Christian and DUNTHORN, David J., *Spain in an International Context, 1936-1939*, Berghahn Book, New York-Oxford, (1999), pp. 245-264, no deja muy claro cuando Reino Unido y USA tomaron la decisión de mantener a Franco en el poder, pero su relato hace concluir que ya lo habían decidido en la segunda mitad de 1944, como vino a ratificar el nombramiento el 15 de diciembre de Norman Armour como embajador de la segunda y como sostiene SWAIN, “Stalin and Spain, 1944-1948”, *art. cit.*, p. 248.

⁴⁵ *Meeting of the joint chiefs of staff, thursday, july 19, 1945*, pp. 122-127.

durante la propia cumbre⁴⁶. La subsiguiente conferencia de cancilleres, celebrada en Moscú, entre el 16 y el 27 de diciembre de 1945, obvió cualquier discusión sobre España, lo cual no fue más que el preámbulo de la definitiva confirmación de la continuidad del régimen de Franco que representaron la resolución de la ONU del 9 de febrero de 1946 y la declaración tripartita –Reino Unido, Francia y USA- del 4 de marzo de 1946.

Así pues, no había dudas: norteamericanos y británicos no estaban dispuestos a convivir mansamente en un mundo bipolar con la Unión Soviética, y que, por añadidura, le proporcionase una región bajo su dominio. Los siguientes pasos dados por estos no fueron, obviamente, más que una ratificación de que su política exterior tendría como inequívoco *leitmotiv* contener la “sombra [que] se cierne sobre los escenarios que hasta hoy alumbraba la luz de la victoria de los aliados”, tal como declamó el propio Churchill, ya como líder de la oposición, en su afamado discurso de Fulton al presentar el Telón de Acero el 5 de marzo de 1946.

Aunque el dictador soviético no renunció a su objetivo y, a mediados de 1946, encargó a Eugen Varga que hiciera explícita su teoría sobre la conveniencia y la posibilidad de la coexistencia pacífica, la declaración de Harry S. Truman el 12 de marzo de 1947 de la Guerra Fría, al comunicar en su comparecencia ante el Congreso norteamericano su decisión de asumir el papel “protector” de Grecia y Turquía que abandonaba Reino Unido dada su incapacidad material para seguir realizándolo, dejó las cosas aún, si cabe, más claras. Lo cual conllevaba, por añadidura, que la política exterior norteamericana asumiera, a partir de un informe finalizado en agosto de 1947, que, desde un punto de vista militar, resultaba pertinente ayudar económicamente a Franco⁴⁷.

Stalin respondió a todo lo anterior imprimiendo a su política exterior un talante más agresivo hasta que, como es sobradamente sabido, tras ser

⁴⁶ El laborista Clement Attlee ganó a Churchill sorprendente y contundentemente las elecciones legislativas del 5 de julio de 1945.

⁴⁷ LIEDTKE, Boris B., “Compromising with the Dictatorship. U.A. –Spanish Relations in the Late 1940s and Early 1950s”, en LEITZ, Christian and DUNTHORN, David J. *Spain in an International Context, 1936-1939*, New York–Oxford, Berghahn Book, 1999, pp. 268-269 y nota 13 (p. 275). También MESSENGER, David Andrew, *France, the Allies and Franco’s Spain, 1943-1948*, Toronto, University of Toronto, 2000, pp. 285 y ss. Para AHMAD, “Britain and the Isolation of Franco, 1945-1950”, *art. cit.*, p. 226, la Resolución de la Asamblea General de la ONU sobre la cuestión española el 12 de diciembre de 1946 “was crucial in further accentuating the apparent rift between the Western democracies and the Soviet bloc with regard to the Spanish question”.

expulsados en 1947 los partidos comunistas de los gobiernos nacionales en los países capitalistas y aprobado el Plan Marshall, convocó la conferencia secreta de Polonia, entre el 22 y el 27 de septiembre de 1947, para gestionar aquella bajo una calculada confrontación con sus antiguos “socios”. En este cónclave, al que solo fueron invitados los partidos comunistas del glacis y de Francia e Italia, se creó la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (Kominform) con el objetivo inicial, tal como fue recogido en el Informe Zhdánov⁴⁸, de reforzar los intereses soviéticos a través de diferentes tácticas cortoplacistas: garantizar su control sobre las democracias socialistas; mantener la presión militar en Grecia; e intensificar las luchas económicas en Italia y Francia⁴⁹.

En esta conferencia de Szklarska Poręba, Stalin encargó, además, a Tito la dirección de las acciones emprendidas en el sur de Europa al amparo de esta nueva táctica, lo cual afectaba al PCE dado el papel tutelar que sobre él desempeñaba el partido comunista yugoslavo. El georgiano sabía que tal decisión no estaba exenta de riesgos ya que la relación que había mantenido con el balcánico durante la guerra mundial estuvo marcada por importantes desavenencias derivadas de su rotunda negativa a aceptar el modelo soviético y, en particular, de su firme decisión a mantener su independencia.

Pero como sostiene Swain, biógrafo de Tito, cabe colegir que Stalin debía desconocer la intención de aquel de configurar bajo su mandato autónomo una potencia regional en esta zona⁵⁰. Según la mayoría de los historiadores, este anhelo de Tito colisionaba frontalmente con la firme decisión de Stalin de respetar los acuerdos posbélicos firmados con los otros países aliados. Sin embargo, el mencionado Zaslavsky infirió, a partir de la información que halló en los archivos soviéticos gracias al acceso ocasional que tuvo a ellos, que es un mito historiográfico que Stalin pretendiese respetar los acuerdos de Yalta ya que utilizó su expansionismo en la Europa oriental para lograr también una salida al Mediterráneo por el

⁴⁸ CLAUDÍN, *La crisis del movimiento comunista (De la Komintern al Kominform)*, op. cit., pp. 424 y ss.

⁴⁹ Con ello se pretendía, también, ganar tiempo para que la Unión Soviética lograra acceder al armamento atómico, lo que no consiguió hasta el 22 de agosto de 1949, y obligar así a USA a aceptar el equilibrio mundial sellado en los acuerdos posbélicos.

⁵⁰ SWAIN, Geoffrey, *Tito: a biography*, London, Series: Communist lives, 5. I.B. Tauris, 2011. Y KLINGER, W, “Tito (1892-1980): un’intervista con Geoffrey Swain”, en *Quaderni*, vol. XXI, 2010, pp. 377-425, pp. 377-425.

Mar Negro mediante su presión sobre Turquía⁵¹ e, incluso, llegando a considerar la “l’insurrezione armata comunista in Grecia [come] prova generale per un’analogia iniziativa anche in Italia”⁵².

En suma, para Zaslavsky el cisma soviético-yugoslavo se debió, fundamentalmente, a que ambos buscaban subyugar esta misma región. Klinger sostiene que esta tesis no puede ser demostrada empíricamente y que se contradice, además, con la acción de Stalin de impedir el posible movimiento revolucionario buscado por Tito en el sur de Europa⁵³. Sin embargo, Silvio Pons sí le da algún tipo de veracidad ya que defiende que, dado que el viraje emprendido en la constitución de la Kominform no dejó una decisión muy clara sobre una posible insurrección desencadenada por el Partido Comunista Italiano (PCI), dio alas a una corriente minoritaria partidaria de ello. Solo se desmontó –añade– en una reunión secreta mantenida por Togliatti y Mikhail Kostylev el 23 de marzo de 1948, haciéndose necesario para ello que el propio Viacheslav Mólotov enviara un telegrama haciendo constar que para Moscú “that armed conflict would be appropriate only if the «reactionary forces» launched a military attack” y que hicieran caso omiso de las presiones yugoslavas mantenidas desde principio de año⁵⁴.

Más allá de las dudas que generan estas distintas interpretaciones historiográficas, en lo que sí coinciden es en que la derrota sufrida por el Frente Popular en las elecciones legislativas italianas de abril de 1948 constituyó el punto final de la estrategia insurreccional de los yugoslavos, ya que era inviable sin la alianza del PCI, y de las aspiraciones que tuviera Stalin en la región, fueran meramente tácticas o expansionistas. Y cierto es, en todo caso, que los soviéticos emprendieron un cambio sustancial en su política exterior ya que Stalin, nada proclive a involucrarse en aventuras que no pudiera controlar, comprendió con facilidad que la correlación de fuerzas ya no le era favorable y, por consiguiente, abandonó su intención

⁵¹ ZASLAVSKY, Victor, “Aprile 1948, l’insurrezione mancata. La politica mediterranea di Stalin e i suoi riflessi sull’Italia”, en *Ventesimo Secolo* vol. 1, núm. 1 (marzo), 2002, pp. 9-44. AGA-ROSI y ZASLAVSKY, *Togliatti e Stalin. Il PCE e la política estera staliniana negli archivi di Mosca*, op. cit., p. 199.

⁵² ZASLAVSKY, “Aprile 1948, l’insurrezione mancata. La politica mediterranea di Stalin e i suoi riflessi sull’Italia”, op. cit., p. 29.

⁵³ KLINGER, W, “Tito (1892-1980): un’intervista con Geoffrey Swain”, art. cit., p. 411.

⁵⁴ PONS, Silvio, “Stalin, Togliatti, and the Origins of the Cold War in Europe”, *Journal of Cold War Studies*, Vol. 3, núm. 2, Spring 2001, pp. 3-27.

de "influir" en el sur de Europa y trasladó el centro de gravedad de su política exterior primero a Alemania y más tarde a Asia.

Solo le quedaba a Stalin, como era obvio, estigmatizar a Tito para hacer imposible la emulación de su rebeldía en cualquier otra república socialista y para mantener su control absoluto sobre los partidos comunistas europeos. Tras la conocida escalada de hostilidades que protagonizaron durante estos meses⁵⁵, la resolución de la Kominform condenando a la dirección del Partido Comunista Yugoslavo llegó el 28 de junio de 1948 y, tal como recogía en su pliego de acusaciones, se justificó principalmente por la negativa de Tito a someterse a Moscú.

Como se decía, la acción del PCE se desarrolló, durante estos años, bajo la "tutela" del partido comunista yugoslavo. Ello dio forma a unas relaciones entre ambos tan particulares que se llegó al extremo de que el partido español llegara a asumir las concepciones yugoslavas del «frente popular», es decir, que debían aplicarse en torno a los consejos de resistencia, razón por la cual la condena de la Kominform también le ponía en su punto de mira ya que las calificaba como revisionistas⁵⁶. Aunque este vínculo fue siempre tolerado por Moscú, su autorización explícita no se produjo hasta que el 10 de noviembre de 1947 varios representantes del Comité Central del partido comunista soviético se lo hicieran saber a Uribe⁵⁷, lo cual, en todo caso, no le evitaba al PCE los riesgos implícitos de las conflictivas relaciones soviético-yugoslavas.

Dicho esto, no parece descabellado conjeturar que la delegación del PCE que acudió a Belgrado -encabezada por Líster y Carrillo-, más que ir a pedir una nueva ayuda, lo que hiciera fuera intentar ultimar con Tito -quien les recibió junto a Aleksandar Rankovic, Milovan Djilas y Edvard Kardelj- los detalles de un refuerzo militar para la guerrilla que habían venido preparando desde tiempo atrás. Tanto si este fuera el motivo,

⁵⁵ KLINGER, "Tito (1892-1980): un'intervista con Geoffrey Swain", *op. cit.*, pp. 377-425. También GIBIANSKY, Leonid and RIMINI, Mario, "Mosca-Belgrado, uno scisma da ripensare. Il conflitto sovietico-jugoslavo del 1948: cause, modalità, conseguenze", en *Ventesimo Secolo* vol. 1, núm. 1 (marzo), 2002, pp. 45-59.

⁵⁶ *Mundo Obrero* de 11 de diciembre de 1947, 25 de mayo de 1944. Aunque para Swain no suponía casualidad alguna que hubiese sido, precisamente, a partir de febrero de 1948 cuando se redujeron en *Mundo Obrero* los artículos referidos a ellas, lo cierto es que dichas noticias siguieron manteniendo un relevante protagonismo. No fue, en todo caso, hasta que en septiembre de 1948 publicó el artículo de Lenin "La guerra de guerrillas", se iniciara dicha revisión ya que con este se defendía que la lucha armada debía quedar subordinada a la lucha de masas, tratando así de legitimar dicha estrategia.

⁵⁷ SWAIN, "Stalin and Spain, 1944-1948", *op. cit.*, 1999, p. 260.

porque la guerrilla llevaba siendo erradicada por la represión franquista desde 1947⁵⁸, como si su razón estuviera vinculada a las tácticas insurreccionales que pudiera tener preparadas Tito para el sur de Europa, y que los españoles no tenían por qué conocer, cuando se produjo el encuentro, probablemente el 12 de febrero⁵⁹, la situación era ya radicalmente distinta.

En efecto, si su intensificación de las acciones militares en Albania y sus vaivenes insurreccionales en España e Italia ya indicaban unas preocupantes pretensiones, todas las alarmas se encendieron en Moscú cuando Tito logró que en enero de 1948 Kardelj y Dimítrov hicieran pública su determinación de constituir una confederación balcánica-danubiana con la inclusión de todos los países bajo influencia soviética y Grecia. Si lo primero pudiera solo inquietar a Stalin, lo segundo le era absolutamente inaceptable tanto en el caso de que estuviera dispuesto a respetar los acuerdos contraídos con los países occidentales, ya que suponía incumplir el compromiso de mantener a Grecia en el bloque capitalista, como en el supuesto contrario ya que arruinaba las tácticas que tuviera diseñadas para consumir sus ambiciones expansionistas en el sur de Europa. Además, ello ponía en entredicho su hegemonía sobre el glacis. Con evidente urgencia, Stalin citó en Moscú el 10 de febrero a Dimítrov y a Kardelj para ordenarles que abandonasen dicha pretensión y que, en su lugar, consumasen el “Plan Búlgaro”, es decir, la constitución de la federación yugoslava-búlgara, a la cual se debía sumar posteriormente Albania. Pero, además, el dirigente soviético ordenó a los yugoslavos sin éxito alguno que suspendieran su ayuda militar a la insurrección griega y que firmasen un documento en virtud del cual aceptaban poner su política exterior bajo su estricto control. Dichas negativas suponían prácticamente la ruptura total entre Moscú y Belgrado, pero si quedaba alguna posibilidad de evitarla esta se esfumó el 21 de febrero de 1948 cuando el Gobierno yugoslavo aceptó las peticiones de ayuda de los comunistas griegos

En definitiva, como el 12 de febrero Tito ya había cruzado el Rubicón de su desafío a Stalin, los yugoslavos y los españoles podían prever perfectamente su reacción. Empero, aun no pareciendo probable, ya que

⁵⁸ JULIÁ, Santos, “La escalada hacia el trienio del terror”, en JULIÁ, Santos (coordinador), *Víctimas de la guerra civil*, Barcelona, Planeta D^eAgostini, 2005, pp. 369-405.

⁵⁹ Ya que según Líster, Enrique, *Así destruyó Carrillo el PCE*, *op. cit.*, p. 53, los dirigentes españoles iniciaron su viaje desde París hacia la capital balcánica el 11 de febrero.

Tito dio sobradas muestras durante los meses siguientes de entender la personalidad de Stalin y su *modus operandi* en estos casos, no se puede descartar del todo que especulara con la posibilidad de lograr en alguna medida sus pretensiones. Y, tal vez por ello, decidiera denegar a los españoles su demanda para no emitir alguna señal adicional a Stalin sobre sus propósitos, en particular, sobre el mencionado apoyo que prestaría a los comunistas griegos pocos días después.

En el caso del PCE resulta inverosímil asumir que estuviera dispuesto a enfrentarse con Stalin, sobre todo, porque su cultura política de obediencia lo hacía absolutamente imposible. De ello dio otra prueba más cuando su BP no titubeó a la hora de apoyar el anatema de la Oficina, el cual difundió con "sorprendente" rapidez en un número extraordinario de *Mundo Obrero* editado el mismo mes de julio⁶⁰. Asimismo, guardó un silencio cómplice ante la liquidación de la guerrilla griega y se incorporó a las criminales purgas «titistas» que sacudieron al movimiento comunista internacional durante los meses subsiguientes.

Más allá de las complicaciones que sufriera el PCE como consecuencia de estos acontecimientos, cabe concluir que cuando fue convocado por Stalin a la cumbre de Moscú, la importancia que tenía en la política exterior soviética y en la crisis yugoslava era totalmente irrelevante. Entonces, ¿por qué fue citado?

Lo cierto es que no es posible encontrar una respuesta concluyente. Aunque pueda resultar difícilmente creíble, no se debe descartar que, dada la importancia política y simbólica que había adquirido el caso español en la comunidad comunista internacional, Stalin hubiera decidido comunicar personalmente al PCE que no había "conseguido" evitar la continuidad de Franco. Conjetura esta que se refuerza cuando comprobemos en el epígrafe siguiente que las nuevas consignas que dio al PCE y su posterior aplicación tampoco justifican la convocatoria.

⁶⁰ El PCE no dudaba en añadir que la condena representaba "una ayuda enorme [para] extremar la vigilancia política, para impedir la penetración de elementos o influencias negativas en nuestras filas [...], mejorar nuestra formación ideológica y reforzar el trabajo político en todos los órdenes [...]. Elevar, por encima de todo, el cariño y el amor a la gran Unión Soviética, al Partido Bolchevique y a su jefe genial el generalísimo Stalin [y] asimismo reforzará nuestra fidelidad intransigente a los principios del marxismo-leninismo", *Mundo Obrero* número extraordinario de julio de 1948.

3. EL DESARROLLO DEL «CAMBIO TÁCTICO» SIN «*TIERPENEC*»

La continuidad del franquismo hizo lógico que el PCE, como el resto de los partidos antifranquistas, se viera obligado a replantearse su acción política. Resultaba presumible, pues, que aquellos que fueron citados a la reunión del BP que convocó la troika para poner en marcha el «cambio táctico» –reducida por Claudín tan solo al «grupo de París» (formado por los dirigentes que vivían en esta ciudad bajo el liderato de Carrillo y Antón)-, se barruntaran que el Kremlin hubiera impuesto alguna nueva consigna o corregido las existentes para adaptarse al nuevo escenario. Y, una vez, comprobado en qué consistía, resulta dable -y creíble- que Vicente Uribe y Antonio Mije manifestaran no llegar a comprender que el asunto fuera tan significativo como para que hubiera intervenido personalmente Stalin cuando, ciertamente, se había abstenido de hacerlo en todos los giros dados durante los años anteriores, la mayoría de los cuales, cabe recordar, fueron más determinantes que este. Lo extraño es que “la cosa [les] cay[era] mal” solo a dos dirigentes⁶¹.

En todo caso, según Carrillo sostuvo años después en sus memorias, el nuevo enfoque fue aprobado e inmediatamente se convocó una reunión conjunta del mismo BP y de los dirigentes más destacados del PCE y del PSUC para consagrarlo. Esta se celebró en octubre de 1948 en un *chateau* de Baye⁶² y, dada la ausencia obligada de Ibárruri por enfermedad, la ponencia principal fue defendida por Uribe. En ella se asumía que el intento de reorganizar los sindicatos de clase no había tenido éxito, a pesar del enorme trabajo realizado, ni podía “tenerlo en las condiciones actuales de las situaciones de España, [siendo responsables del error] los miembros del B.P. individual y colectivamente”⁶³. Gracias al leninismo -se añadía- el máximo órgano de dirección descubrió, por un lado, que el equívoco residió en que no se había comprendido que la situación objetiva de la clase obrera era distinta a la de 1936 puesto que habían sido eliminados o estaban exiliados muchos de los componentes de su vanguardia; los falangistas reclutaban campesinos para las fábricas con menos formación política; y la juventud incorporada tampoco había podido desarrollar su conciencia política. Y, por otro, que era un desacierto pretender “romper la

⁶¹ CARRILLO, Santiago, *Memorias, op. cit.*, p. 423. IBÁRRURI, Dolores, *Memorias de Pasionaria, 1939-1977, op. cit.*, p. 126.

⁶² Idem.

⁶³ URIBE, Vicente, “Informe del camarada Uribe en la reunión de cuadros celebrada en París en el año 1948”, AHPCE, Dirigentes, caja 33, carpeta 4, p. 9, 1948.

pasividad a través de las huelgas exclusivamente”, cuando estas debían ser resultado del desarrollo de la conciencia de las masas⁶⁴.

Como marcaba su severa liturgia, en la sesión final se leyeron unas conclusiones, también a cargo de Uribe, que ejercía de número dos, que, presentadas como resultado de una reflexión colectiva, hicieron oficial el «cambio táctico» autóctono:

“del correcto análisis de la situación real del interior de España acometida por la dirección se derivaba la conveniencia de infiltrarse en la OSE ya que, como en ella estaban las masas, podría dar forma a este estado de protesta del obrero que permanentemente está reclamando, y [hacerle] comprender en qué consiste su propia reclamación y su protesta, que no es solo contra el dirigente sindical, sino que es contra el régimen”⁶⁵.

Pero durante el mes de agosto la Kominform había tomado una decisión, que fue obviada por los dirigentes del PCE, y no tenida en cuenta a la hora de analizar estos acontecimientos, pero que, no solo invalidaba el mito del «cambio táctico» autóctono, sino que, también, ayuda a explicar lo ocurrido. En efecto, la Oficina distribuyó el artículo “¡Por una paz duradera, por una democracia popular¡”, donde se atribuía la execración yugoslava, entre otras circunstancias, a la errónea ligazón del partido comunista con las masas, y, por consiguiente, donde urgía al resto de ellos a revisar el grado de acierto que tenían al respecto. De ello se desprende que resulta plausible que, una vez asumida la contundente realidad de la continuidad del franquismo, la reunión girase en torno a la obligación de que el PCE cumpliera esta consigna, cuyo significado central residía, obviamente, en estigmatizar el «titismo», pero que conducía, necesariamente, a la recuperación de la originaria infiltración en las instituciones franquistas. Además, mientras el PCE repusiera el dogma perdido, para Stalin no había problema alguno en que llevara a cabo dicha revisión con autonomía; lo cual constituye la única conjetura que explica que la aplicación del «cambio táctico» se convirtiera en munición del enfrentamiento que protagonizaron los dirigentes comunistas españoles

⁶⁴ URIBE, “Informe del camarada Uribe en la reunión de cuadros celebrada en París en el año 1948”, *op. cit.*, p. 19.

⁶⁵ URIBE, Vicente, “Resumen del camarada Uribe en la reunión de cuadros celebrada en París en el año 1948”, AHPCE, Dirigentes, caja 33, carpeta 4, 1948, p. 16. Este cambio ayudaría, por añadidura, a los guerrilleros a comprender mejor que su trabajo tiene sentido puesto que, si no están apoyados por las masas, desaparecerían.

porque, no cabe duda alguna, de que si Stalin hubiera impartido la orden de practicarlo ninguno lo hubiese cuestionado y, mucho menos, Ibárruri.

Un análisis detallado de los acontecimientos avala dicha tesis ya que el regreso a la primigenia táctica guardó una secuencia lógica. Primero, precisamente, la publicación, pocos días después del encuentro, en *Mundo Obrero* del mencionado artículo “¡Por una paz duradera, por una democracia popular!”⁶⁶ cumplió el papel de prolegómeno; segundo, un artículo publicado por *Mundo Obrero* el 9 de septiembre anticipaba que se debían utilizar las instituciones franquistas para defender a los trabajadores, incluso, “en los sitios que los falangistas consideran como baluartes suyos inexpugnables [...] hasta allí donde [...] tratan de impedir que llegue la orientación y la voz de los obreros revolucionarios”⁶⁷; tercero, la reunión del *chateau* de Baye y el alegato de Uribe cumplieron el rol de aprobación formal; y, cuarto, se llevó a cabo una primera e inmediata difusión entre sus militantes.

Esta última se inició ese mismo año mediante diferentes artículos: uno primero publicado por *Mundo Obrero* el 21 de octubre en el que, recurriendo a la categoría de autoridad que representaba *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo* de Lenin, se relacionaba directamente la mejora del vínculo con las masas con la necesidad de trabajar en todos los sitios donde estas estuvieran, quedándose, ciertamente, a un paso de identificar explícitamente a los Sindicatos Verticales como una de estas instituciones⁶⁸; otro segundo, firmado por Luis Delage en *Nuestra Bandera*, trataba de demostrar que la clase obrera había cambiado desde 1936 hasta el punto de ser necesario para “ligarse estrechamente [con] las masas obreras, emplea[r] [...] cuantas posibilidades se deparen [...] incluso aprovechando organizaciones existentes que son utilizadas por los falangistas como campo de expansión de su demagogia”⁶⁹; y uno último de Carrillo, editado en el siguiente número de la revista teórica, defendía el acierto que representaba apoyar la lucha de reivindicaciones menores y, dada la imposibilidad de desarrollar

⁶⁶ “¡Por una paz duradera, por una democracia popular!”, *Mundo Obrero* núm. 132, 26 de agosto de 1948.

⁶⁷ “La orientación de los trabajadores revolucionarios debe ser llevada a todos los sitios donde haya trabajadores”, en *Mundo Obrero* núm. 134 de 9 de septiembre de 1948, p. 3.

⁶⁸ “Es necesario aprovechar todas las posibilidades para ligarse aún más estrechamente a la clase obrera y a las masas”, *Mundo Obrero* núm. 140, 21 de octubre de 1948, p. 1.

⁶⁹ DELAGE, Luis, “Algunos problemas fundamentales de la clase obrera española y nuestra tarea en esta situación”, en *Nuestra Bandera* núm. 30, septiembre-octubre de 1948, p. 746.

“organizaciones de masas ilegales”, la obligación de trabajar dentro de los sindicatos franquistas tal como iluminaban varios pasajes de la misma obra del «gran Lenin»⁷⁰.

En definitiva, habida cuenta de las fechas de todas estas reuniones y de la publicación de todos los artículos señalados, cabe concluir que la puesta en marcha del «cambio táctico» se inició inmediatamente después de la reunión que mantuvieron los dirigentes del PCE con Stalin en Moscú durante el mes de agosto.

Durante los primeros meses de 1949 se continuaron defendiendo los mismos argumentos a través de *Mundo Obrero*⁷¹. Pero, sin dar oportunidad alguna a la militancia para que pudiera asimilar la nueva consigna, se subrayó con letra mayúscula que sus virtudes estaban comenzando a ser ratificadas por el creciente uso obrero del entramado sindical; llegándose hasta el punto de proclamar que se iba extendiendo de un “rincón a otro de España”⁷² y que las numerosas reclamaciones de

⁷⁰ CARRILLO, Santiago, “Sobre la experiencia de dos años de lucha”, *Nuestra Bandera* núm. 31, noviembre-diciembre de 1948, pp. 824-839. Aunque CARRILLO, *Memorias*, *op. cit.*, pp. 423-424, sostuvo años después que escribió este artículo porque las conclusiones de Uribe no servían para defender entre la militancia la nueva táctica, ya que en el fondo no estaba de acuerdo con ella, lo cierto es que este no hizo sino recoger los planteamientos que se habían ido desarrollando durante estos dos meses como resulta fácilmente comprobable. CLAUDÍN, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, *op. cit.*, p. 97, plantea que fue un encargo del «grupo de París».

⁷¹ Se ponía el énfasis en la oportunidad de aprovechar cualquier ocasión que hubiera para ligarse a las masas, en que no era posible reconstruir los sindicatos históricos y en reforzar el manejo de las posibilidades legales “hasta en el seno de los sindicatos verticales”: “Educar políticamente a la clase obrera y al pueblo”, *Mundo Obrero* núm. 151, 6 de enero de 1949, pp. 1-2; “Hagamos más estrechos e íntimos en todas partes nuestros vínculos con las masas”, *Mundo Obrero* núm. 155, 3 de febrero de 1949, p. 1; “¿Pueden existir y actuar los sindicatos clandestinos de masas bajo el franquismo?”, *Mundo Obrero* núm. 159, 3 de marzo de 1949, p. 2; y en “Los falangistas acusan el golpe”, *Mundo Obrero* núm. 167, 28 de abril de 1949, p. 5, se llegaba a interpretar un reajuste del aparato sindical como una defensa del Régimen ante las virtudes de la nueva táctica.

⁷² “Los trabajadores malagueños reclaman mejores condiciones de vida”, *Mundo Obrero* núm. 168, 5 de mayo de 1949, p. 1. También, “Importantes luchas obreras en Euzkadi, Cataluña y Asturias”, *Mundo Obrero* núm. 171, 26 de mayo de 1949, p.1; “Los obreros ferroviarios, y los de agua, gas y electricidad plantean sus reivindicaciones en los Sindicatos verticales”, *Mundo Obrero* núm. 173, 9 de junio de 1949, p. 3; y “Para impulsar la creciente acción de la clase obrera”, *Mundo Obrero* núm. 183, 18 de agosto de 1949, p. 1.

salarios que se estaban dando eran consecuencia “de la exigencia [ejercida] desde el interior de los sindicatos verticales”⁷³.

A pesar de que esta difusión, ajustándose milimétricamente a la orden dada por la Kominform de mejorar la ligazón con las masas, no pasó de abogar por trabajar dentro de los Sindicatos Verticales, Ibárruri, tras superar la grave enfermedad que la mantuvo ausente desde la cumbre de Moscú, consideró suficiente un artículo, publicado por *Mundo Obrero* acerca de una modesta huelga declarada en la fábrica textil Trinxet, para atacar con contundencia la nueva orientación. Lo hizo, en concreto, en una carta que publicó en el diario comunista en noviembre de 1949 sosteniendo que era un error intentar hacerse con el control de la dirección de los sindicatos porque, dada su naturaleza fascista, era imposible que pudieran ser utilizados para movilizar a los trabajadores; en suma, para aplicar la nueva táctica⁷⁴. Aunque no arremetía directamente contra ella, lo cierto es que la abatía, por mucho que defendiera, inspirándose en Lenin, que se debía trabajar en los sindicatos. Argumento este último que no cumplía más que el papel de engañosa retórica, así como, por otro lado, daba paso a una inquietante conclusión cuando “reclamaba” que se corrigiesen falsas interpretaciones de la política del partido o erradicasen “el nacimiento de tendencias extrañas a nosotros, y que pueden producir un gran daño a la causa que con tanto heroísmo y abnegación defienden nuestros camaradas en el interior del país”⁷⁵. Si se tiene presente que la carta coincidía con las purgas «titistas» iniciadas en ese verano con el proceso de László Rajk⁷⁶, no resulta difícil llegar a concluir que la secretaria general del partido asociaba de alguna manera la nueva táctica con esta herejía.

⁷³ Como decían probar unas declaraciones de Raimundo Fernández Cuesta en las que se alarmaba de dichos avances, en “Resultados y experiencias de la lucha de los trabajadores desde los sindicatos verticales”, *Mundo Obrero* núm. 188, 22 de septiembre de 1949, pp. 1 y 3. En “El Partido ante el crecimiento de la acción reivindicativa de los trabajadores en el seno de los Sindicatos verticales”, *Mundo Obrero* núm. 192, 20 de octubre de 1949, p. 1, se desarrollan aún más dichos argumentos.

⁷⁴ IBÁRRURI, Dolores, “Carta de la camarada Dolores Ibárruri a la redacción de *Mundo Obrero*”, *Mundo Obrero* núm. 196, 17 de noviembre de 1949, p.1. La carta llevaba fecha de 17 de octubre de 1949.

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ El PCE se sumó a ellas sin duda alguna, como describió NIETO BLANCO, Felipe, *Jorge Semprún: militancia y oposición en el franquismo*, (Tesis Doctoral), Madrid, UCM, 2007, pp. 177-181.

Si esta epístola ya hacía difícil desarrollar el trabajo político dentro del entramado sindical franquista, un posterior artículo de la redacción de *Mundo Obrero* –controlada por Mije–, que acataba “disciplinadamente” la reprimenda recibida por su “error”, disipó cualquier duda que pudiera quedar al respecto. El diario aceptaba, obviamente, la crítica de la máxima autoridad del partido y, si bien no añadía argumento nuevo alguno, sí acentuaba su crítica sobre los Sindicatos Verticales hasta el extremo de anular las posibilidades reales de actuar dentro de ellos⁷⁷.

No puede disociarse esta diatriba de Pasionaria de las hostilidades que se abrieron en la cúspide de la organización en ese mismo momento⁷⁸. Empero, no resulta factible discernir si esta oposición de la secretaria general a la utilización de los Sindicatos Verticales se debió a un rechazo real como instrumento táctico en el frente obrero o, más bien, a que lo consideró un argumento propicio para defender sus posiciones en la lucha por el poder que se desencadenó dentro del equipo dirigente del partido⁷⁹. En todo caso, durante 1950 Ibárruri fue capaz de imponer su opción ya que *Mundo Obrero* mantuvo su línea argumental⁸⁰, lo cual, habida cuenta de

⁷⁷ “Sobre la justa crítica de la camarada Dolores Ibárruri a la redacción de «Mundo Obrero»”, *Mundo Obrero* núm. 198, 1 de diciembre de 1949, p. 1. Se decía que si el Régimen si era una dictadura fascista de los grandes capitalistas financieros y de los terratenientes, los Sindicatos Verticales eran “instrumentos del régimen para destruir la conciencia de clase de los obreros”.

⁷⁸ Para CLAUDÍN, Fernando, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general, op. cit.*, pp. 100-102, estas se desencadenaron cuando Ibárruri comprobó, a finales de 1949, que Carrillo era quién retenía el poder real del partido puesto que, perdida toda posibilidad de acción en el escenario internacional, su valor dependía ahora de lo que hicieran los militantes del interior, los cuales él controlaba.

⁷⁹ Según HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Los años del plomo, op. cit.*, pp. 232 y ss., las consecuencias negativas que ello trajo se acentuaron con el rotundo y dramático fracaso que supuso la reorganización acometida en el interior de España bajo el control de Carrillo, cuyos efectos, agravados aún más con las purgas estalinistas, casi llegaron a destruir las estructuras del partido.

⁸⁰ Por ejemplo, una breve noticia, dedicada a narrar un conflicto de una fábrica de Badalona, no dudaba en calificar a los Sindicatos Verticales como “instrumentos terroristas del franquismo para oprimir y explotar a la clase obrera”, aunque también daba cuenta de la creación de una comisión obrera sin atribuirle significación alguna [“Un plante en una fábrica de Badalona”, *Mundo Obrero* núm. 215, 30 de marzo de 1950, p. 1.]. En otro artículo se resaltaba el odio profesado por los trabajadores a los sindicatos y su carácter reaccionario, lo cual daba pie, en definitiva, para defender indirectamente el papel de los sindicatos históricos [“El odio y la protesta de los trabajadores contra los Sindicatos verticales”, *Mundo Obrero* núm. 216, 6 de abril de 1950, p. 3]. Y en otros más se presentaba la carta de Ibárruri como el instrumento necesario para hacer patente el carácter del

que era un año electoral, alcanzó mayor trascendencia puesto que, en vez de llamar a participar en los comicios, lo que hizo fue lo diametralmente contrario. No puede extrañar, por lo tanto, que un breve editorial titulado “La farsa de las elecciones sindicales” -ya suficientemente ilustrativo por sí mismo-, llamara indirectamente a boicotearlas⁸¹; o que otro recurriese a un argumento que inhabilitaba su capacidad de acción puesto que, convirtiendo un caso concreto en categoría general, sostenía que apenas tendría utilidad hacerlo ya que la OSE desposeería del acta de enlace sindical a cualquier obrero contrario al régimen franquista que fuera elegido⁸².

Esta dinámica se vio notablemente afectada con la prohibición que sufrió el partido en Francia en septiembre de 1950 porque, al incrementar accidentalmente aún más el poder del «grupo de París»⁸³, rompió los diques que habían contenido las hostilidades de la dirección hasta ese momento. Y como consecuencia de ello, el «cambio táctico» pasó a ocupar un papel relevante en la pugna. En efecto, Antón y Carrillo no desaprovecharon la oportunidad que les proporcionó un nuevo informe, signado el 5 enero de 1951 y dedicado a analizar el resultado de estas elecciones en Cataluña, para vocear, primero, que fue el giro de 1948 lo que permitió a buena parte de los militantes del PSUC aprovechar dichos comicios para lograr buenos resultados; y, segundo, que todavía muchos de ellos seguían sin comprender sus posibilidades y que la dirección del partido no había vigilado lo suficiente dicha cuestión⁸⁴.

entramado sindical franquista, acercando así “los días venturosos en que, como el régimen maldito del que forman parte, desaparezcan barrios por el pueblo” [El crecimiento de las acciones obreras por aumentos de salarios, *Mundo Obrero* núm. 224, 1 de junio de 1950, p. 3; y “El odio de los obreros a los Sindicatos verticales”, *Mundo Obrero* núm. 230, 13 de julio de 1950, p. 3].

⁸¹ “La farsa de las elecciones sindicales”, *Mundo Obrero*, septiembre de 1950, p. 2.

⁸² No menos importancia tenía, por último, que otro artículo sostuviese que los comicios fueron un fracaso de la dictadura porque, a pesar de las enormes dificultades y de que apenas se daban datos, la abstención fue mayoritaria “Las llamadas «elecciones» sindicales. Un rotundo fracaso político del Régimen”, *Mundo Obrero*, octubre de 1950, p. 2.

⁸³ Debido a que mientras Antón y Carrillo se quedaran en París, Ibárruri continuó en Moscú y Uribe y Lister se tuvieron que exiliar en Praga. CLAUDÍN, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, op. cit., pp. 100-102; y CARRILLO, *Memorias*, op. cit., pp. 432-437. También analizada por HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Los años del plomo*, op. cit., pp. 276-286.

⁸⁴ Informe de Antón y Carrillo, 5 de enero de 1951, AHPCE, Dirigentes, Caja 30, carpeta 1/2, pp. 7 y 12.

El boicot de los tranvías y la huelga declarada en Barcelona pocas semanas después fueron utilizados por ambos dirigentes para sostener los mismos argumentos en el informe que elaboraron *ex professo* para analizarlo. Dada la importancia que adquirieron estas movilizaciones, resultaba muy distinto sostener que habían sido posibles gracias al papel central jugado por el «cambio táctico» y que, por lo tanto, debía ser utilizado con el mayor tino posible y “ponerse en guardia contra la «huelgomania»”⁸⁵. Vistas así las cosas, no resulta extraño que hasta la propia Ibárruri llegara a reconocer como acertado el trabajo del PSUC al manejar las elecciones sindicales y como eficaz el papel que estas cumplieron en las luchas de la primavera barcelonesa⁸⁶. No obstante, en un artículo que publicó hizo constar su idea más genuina al respecto ya que, si bien sostenía que había comenzado una nueva etapa de lucha y que era “posible el derrocamiento del franquismo por la acción de las propias fuerzas interiores”, no hacía mención alguna al trabajo dentro de los sindicatos oficiales⁸⁷.

Lo cierto es que todo indica que el papel desempeñado por el PSUC en 1951 estuvo muy alejado de la decisiva importancia que estos dirigentes le atribuyeron⁸⁸. Sin embargo, los refractarios al cambio sí debieron concluir que a sus defensores les venían como anillo al dedo para afianzar sus posiciones. Y, por consiguiente, para hacer frente a la ofensiva que temía llegaría del «grupo de París», Mije remitió a Ibárruri el 15 de abril de 1951 una carta sugiriéndole que se debía acometer el análisis de lo sucedido en Barcelona en el contexto de un examen global, a saber, inexcusablemente con una información completa del partido⁸⁹.

⁸⁵ Informe, AHPCE, Dirigentes, Caja 34, carpeta 23, marzo de 1951.

⁸⁶ IBÁRRURI, Dolores, “Una nueva etapa en la lucha del pueblo español”, *Mundo Obrero* número extraordinario, abril de 1951, pp. 1 y 6-7; en la edición madrileña (abril de 1951) se hacía eco del artículo para defender la utilización de las nuevas tácticas.

⁸⁷ En concreto, en un artículo que firmó en la revista *Bolchevique*, que fue editado en México en septiembre de 1951 como IBÁRRURI, Dolores, “La lucha del pueblo español contra el régimen franquista”, México, España Popular, 1951.

⁸⁸ Según TREGLIA, Emanuele, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, op. cit., p. 43, la participación del PSUC en la selecciones sindicales del 1950 fue muy limitada y se debió más a la propia iniciativa de algunos militantes que a una consigna clara de su dirección.

⁸⁹ “[...] examinar [su] papel como organización dirigente y organizadora de la clase obrera y del pueblo [...] y, en la medida que no roce los límites de la imprudencia y pueda dar armas al enemigo, mencionar cómo se afianza la ligazón con la clase obrera, el desarrollo de la

Desconocemos cómo se desarrollaron los acontecimientos, pero sí podemos verificar que Carrillo y Antón se vieron apremiados a dar cuenta de sus acciones al resto de los dirigentes⁹⁰. Pero no se amilanaron, al contrario, en un informe, signado en julio de 1951, los jóvenes dirigentes comunistas volvieron a defender que fue un acierto total la rectificación de 1948 y que era necesario “vencer las resistencias sectarias que aún hay y las que puedan surgir” para generalizar la utilización de las posibilidades legales⁹¹.

Aunque las narraciones de Carrillo y Claudín sobre lo que ocurrió durante los tres últimos meses de 1951 no arrojan demasiada luz, se puede constatar que una parte del BP -los grupos de Moscú y Praga- celebró una reunión en Moscú, durante la segunda quincena de octubre, bajo la presidencia de Ibárruri, en la cual se aprobó una resolución cuyos catorce puntos estaban hilvanados por el propósito único de devolver el control del partido a su secretaria general. Poner a Carrillo bajo su disciplina constituía, no cabe duda, una decisión draconiana, más aún, cuando, entre otras cuestiones, conllevaba efectuar un detallado examen de toda la acción política del interior (punto decimocuarto)⁹².

En su número de febrero de 1952, *Nuestra Bandera* incluyó el informe de Ibárruri “Por la paz, por la independencia nacional y la democracia”⁹³, dando a entender que era un discurso dado por ella el 25 de octubre de 1951 ante un grupo de dirigentes; es decir, casi con toda

organización en las fábricas, [y] algunos resultados de las elecciones sindicales falangistas”, en Carta de A. Mije a Dolores Ibárruri, 15-IV-1951, Dirigentes, caja 32, carpeta 6, pp. 2-3.

⁹⁰ Ibárruri ya había decidido la defenestración de Antón.

⁹¹ En concreto, defendieron que la correcta aplicación por parte de la organización de la política de 1948 fue lo que hizo posible que la huelga de Barcelona se originara en una reunión de los enlaces sindicales; y que la incapacidad de muchos de sus militantes para comprender que los cambios habidos en la clase obrera hacían posible acometer luchas de mayor calado que las que se consideraban viables; en “Informe sobre el trabajo del Partido en España”, 16 de julio de 1951, AHPCE, Dirigentes, Caja 34, carpeta 24, p. 22. Carrillo también utilizó, a continuación, el ritual informe redactado, en este caso en septiembre, por el PCE para el Comité Central del partido comunista soviético para ratificar lo dicho en el anterior: “Informe al C.C. del PCUS sobre las huelgas en España durante 1951”, 28 de septiembre de 1951, p. 27, AHPCE, Dirigentes, caja 34, carpeta 25, p. 27. Como también Claudín confirmó el acierto que supuso el «cambio táctico» de 1948 en un informe previo que remitió al mismo Comité Central, en “Datos sobre el Partido Comunista de España (entregado al CC del PC.b)”, 7 de septiembre de 1951, AHPCE, Documentos, Caja 32.

⁹² “Resolución del Buró Político”, segunda quincena de octubre, AHPCE, Documentos, caja 32.

⁹³ *Nuestra Bandera* núm. 7, número extraordinario de febrero de 1952, pp. 13-41.

seguridad, transmutando la mencionada reunión de Moscú en un mitin. Sorprendentemente, el texto no contenía alusión alguna a la decisión tomada de someter a Carrillo. Pero, sin embargo, si bien reconocía la necesidad de mejorar la ligazón con las masas, los sindicatos franquistas aparecían tan solo como una institución más de aquellas en las que había que infiltrarse⁹⁴. Ello hace concluir que Carrillo pudo neutralizar el intento de los grupos hostiles del BP y que, por consiguiente, logró que Ibárruri asumiera en dicho informe parte de sus postulados. Pero, habida cuenta de tu tibieza, se vio obligado a anteponer un editorial, seguramente escrito por él mismo, donde defendía inequívocamente la obligación de trabajar dentro de los Sindicatos Verticales⁹⁵.

A continuación, Carrillo redactó un nuevo dossier en mayo de 1952 en el que fue mucho más allá. En primer lugar, lo presentó como la continuación de la reflexión iniciada por Ibárruri sobre los cambios que se debían acometer para adaptarse a la nueva etapa y dejaba claro, antes que nada, que la línea política aplicada por la organización en el interior había sido siempre la establecida por los órganos de gobierno del partido⁹⁶. En segundo lugar, identificaba como los dos principales errores tácticos cometidos no haber tenido en cuenta la utilización de las posibilidades legales y haber sobrestimado la guerrilla hasta el punto de perjudicar el trabajo en el frente obrero. Y, por último, enumeraba siete motivos que hicieron que todo el trabajo realizado se viniera abajo, excepto en Cataluña y Galicia, entre 1947 y 1948, y entre los que se encontraba, obviamente, la renuncia a trabajar dentro de los sindicatos, que califica como capital en un periodo de repliegue, lo cual, a pesar de las recomendaciones de la IC y de la experiencia del Partido Comunista

⁹⁴ IBÁRRURI, Dolores, “Por la paz, por la independencia nacional y la democracia” en enero de 1952, pp. 31-32. Mije firmó un artículo en el que, bajo el pretexto de explicar el informe de Ibárruri, en todo momento soslayaba que la necesidad de mejorar la ligazón con las masas pasaba por acometer el trabajo en los sindicatos verticales, en MIJE, Antonio, “Para mejorar aún más la ligazón del Partido con las masas”, *Mundo Obrero* núm. 5, 1 de febrero de 1952, pp. 1-2.

⁹⁵ Argumento que extendió, igualmente, a *Mundo Obrero* con la publicación de otros dos artículos: “En ayuda a la discusión del informe de la camarada Dolores”; y “Aprovechemos la experiencia de Barcelona”, en *Mundo Obrero* núm. 6, 15 de febrero de 1952, pp. 1-3.

⁹⁶ PCE, “Informe de Santiago Carrillo sobre la situación del P. en el interior”, 3 de mayo de 1952; en AHPCE, *Dirigentes*, Caja 30, carpeta 1/2.

Bolchevique, hizo perder la oportunidad de desarrollar movilizaciones desde los Sindicatos Verticales como los de Barcelona⁹⁷.

Pero este informe tenía otra principal particularidad ya que, por primera vez, el «camarada Santiago» reconocía públicamente que la superación de estos errores se produjo solo cuando en agosto de 1948 se recibió el consejo de “alguien”, cuya identidad ocultaba mediante un mecanismo tan zafio como dejar de mecanografiar su nombre⁹⁸. Aunque, obviamente, era imposible que hubiera algún dirigente, e incluso militante, que no supiera de quién se trataba, con ello hurtaba a Ibárruri el mérito de haber desencadenado la introspección que les ocupaba.

No tardó mucho Ibárruri en contestar ya que, en una carta que remitió a Uribe y al conjunto del BP un mes después, aceptaba que no se había organizado el repliegue tras la derrota de 1939 porque no se estudió la coyuntura, aunque esto último no se debió a la falta de análisis, tal como planteaba Carrillo, sino más bien a que no se había organizado y trabajado adecuadamente dentro de las fábricas en las zonas que fue conquistando Franco durante la guerra⁹⁹. Ello eximía a Carrillo de cualquier responsabilidad de los errores cometidos durante los primeros años del franquismo en la actuación realizada en el interior ya que su etapa de dirección comenzó después.

Ibárruri no tenía problema alguno en reconocer, en segundo lugar, el desacierto que supuso no haber utilizado las posibilidades legales y haber sobreestimado la guerrilla, pero añadía que ello resultaba lógico habida cuenta de que nadie dudó entonces de que el final de la guerra mundial traería consigo el término del franquismo. Ahora bien, a continuación, le presentaba a Carrillo una enmienda a la totalidad ya que consideraba que la superación de los errores no pasaba por el desarrollo de la nueva táctica, sino por la consolidación de la propia organización del partido, la cual, en un inusual ejercicio de realismo, consideraba como muy

⁹⁷ *Ibidem*, p. 17.

⁹⁸ “...siguiendo los justos consejos que habíamos recibido, decidimos realizar un cambio táctico que consistió en suprimir los Sindicatos clandestinos de la U.G.T., que en la práctica eran una repetición de la organización del Partido, y trabajar en las organizaciones de masa legales, particularmente en los Sindicatos verticales [...] Decidimos combinar el trabajo clandestino del Partido con la utilización de las posibilidades legales por mínimas que fuesen”, en “Informe de Santiago Carrillo sobre la situación del P. en el interior”, *op. cit.*, p. 23.

⁹⁹ IBÁRRURI, Dolores, “Al camarada Vicente Uribe, a todos los camaradas del Buró Político”, 28 de junio de 1952, AHPCE, Dirigentes, caja 31, carpeta 13.2.

deficiente¹⁰⁰. Llegaba, incluso, a reprocharle un claro «obrerismo» táctico y a poner en duda la información recibida del interior, la cual calificaba como capciosa “en el sentido de que queremos demostrar que nuestras afirmaciones son justas, que el Partido tiene una gran simpatía y que los trabajadores están dispuestos a lanzarse a la calle en cualquier momento”¹⁰¹.

Y, por último, Pasionaria se mostraba partidaria de una dirección colegiada ya que permitiría acabar con el caciquismo y con los cotos cerrados, o sea, con el poder de Carrillo¹⁰². Aunque esto representaba, no cabe duda, un duro y directo ataque contra este, dejaba en manos de la dirección la última palabra al respecto, lo cual hace concluir que, en el fondo, esta carta no fue más que una decorosa rendición de la secretaria general. Tal vez lo hizo porque veía imposible ganar la batalla y porque tenía como objetivo principal defenestrar a Antón, tarea a la que se dedicó con afán hasta que la logró¹⁰³.

Habían transcurrido tres años y medio desde la aprobación del «cambio táctico» y el único logro concreto había sido una precaria difusión de la consigna de participar en las elecciones sindicales. Y, además, era evidente que, a pesar de todo, los Sindicatos Verticales seguían constituyendo un mecanismo muy poco favorable para que los trabajadores encauzasen sus reclamaciones, las cuales eran muy

¹⁰⁰ Aunque no se puede valorar su certeza ya que la organización del interior estaba controlada férreamente por Carrillo, parece deducirse del informe de Torres, dirigente que estaba reorganizando el partido en Madrid (detenido en 1953, *Mundo Obrero* núm. 19, 31 de agosto de 1953), que Ibárruri estaba en lo cierto ya que era contundente al concluir que en 1948 “no habían ni qué pensar en organizar la UGT u otras organizaciones de masas [...] Para mí la tarea más importante de inmediata era y sigue siendo la de estudiar concienzudamente la forma de organizar el partido en Madrid, cómo y quién organizarle”; en “Informe de Torres” de 1950, AHPCE, Nacionalidades y Regiones, Madrid, Jacquet 821. También el informe elaborado en 1951 por «Luciano» venía a ratificar dicho argumento, en “Informe dado por Luciano” de diciembre de 1951, AHPCE, Nacionalidades y Regiones, Madrid, Jacquet 840.

¹⁰¹ IBÁRRURI, “Al camarada Vicente Uribe, a todos los camaradas del Buró Político”, *op. cit.*, p. 10.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 16.

¹⁰³ Tras concluir esta etapa de enfrentamiento, el CC difundió entre sus militantes otra carta que, apoyándose en el mencionado discurso de la propia Ibárruri “Por la paz, por la independencia nacional y la democracia”, presentaba el inicio de una nueva etapa de luchas que se correspondía con la aplicación de nuevas tácticas; en Comité Central del PCE (1952), “Carta a las organizaciones y militantes del Partido”, julio de 1952.

marginales, y, por ende, para que el PCE desarrollase el movimiento obrero hacia una mayor conflictividad.

Pero en marzo de 1952 Carrillo publicó un artículo en el cual, sobre una delirante descripción de supuestas grandes luchas obreras, identificó por primera vez un fenómeno que acabaría convirtiéndose en fundamental para la táctica comunista y, a la postre, también para el movimiento obrero: “los obreros han formado centenares de Comisiones compuestas de un modo amplio, encargadas de formular sus reivindicaciones, que son ya un primer paso de unidad y organización que hay que mantener y consolidar”¹⁰⁴. A pesar de su rareza, el dirigente del PCE tuvo la suficiente perspicacia para captar que estas «comisiones de obreros» podrían conformarse como un instrumento táctico complementario del trabajo realizado dentro del entramado sindical franquista y, por consiguiente, conminó a sus militantes a darlas permanencia ya que ello permitiría ir creando órganos de unidad de los trabajadores e imprimir a los conflictos una entidad mayor¹⁰⁵.

El término «comisiones de obreros» hace referencia exclusivamente al periodo durante el cual estas eran efímeras y adolecían de falta de organización y estructura, es decir, cuando eran creadas por los trabajadores con el único fin de negociar con las empresas. Es, en definitiva, un recurso semántico que pretende diferenciarlas de Comisiones Obreras, es decir, de la organización obrera que se constituye a partir de 1964, porque, ciertamente, los militantes comunistas utilizaran, prácticamente, siempre el genérico «comisiones obreras» para denominar a ambas.

Hecho este paréntesis, cabe continuar señalar que, a pesar de la observación de Carrillo, durante los dos siguientes años no se produjeron avances teóricos y prácticos algunos ya que la actuación del partido comunista siguió centrada en seguir propagado entre sus militantes el trabajo dentro de los Sindicatos Verticales mediante diferentes artículos de fondo y la narración de los principales conflictos que se iban sucediendo a lo largo del país con el objeto de hacer ver sus virtudes concretas¹⁰⁶. Sin embargo, cuando Carrillo ordenó al partido que se

¹⁰⁴ CARRILLO, Santiago, “Al año de las grandes luchas de Barcelona”, *Mundo Obrero* núm. 8, 16 de marzo de 1952, pp. 1-2. También lo hizo en el mencionado informe de mayo.

¹⁰⁵ PCE, “Informe de Santiago Carrillo sobre la situación del P. en el interior”, *op. cit.*, pp. 60-61 y 71.

¹⁰⁶ “Utilicemos la crítica y la autocritica en nuestro trabajo diario” y “Los comités del Partido deben dirigir la discusión del informe de la camarada Dolores”, *Mundo Obrero* núm.

movilizase para preparar las elecciones sindicales convocadas en 1954¹⁰⁷, por primera vez cobró más importancia que lo anterior que artículos, como fue “Reforcemos la unidad de la clase obrera”, subrayaban las posibilidades que aportaban las «comisiones de obreros» habida cuenta de su carácter unitario; de su valor práctico para que los trabajadores se agrupasen y movilizasen en torno a ellas para lograr transformar el estado latente de sus sentimientos unitarios en acciones cohesionadas y permanentes¹⁰⁸; y de que su utilización resultaba compatible con el aprovechamiento de las posibilidades legales.

Aunque no fuera determinante, la «desestalinización» que trajo consigo la muerte del jerarca georgiano el 5 de marzo de 1953 aportó un último elemento para que el «cambio táctico» adquiriese rango de ley

9, 1 de abril de 1952, p. 6; “En el primer aniversario del informe de la camarada Dolores Ibárruri, *Mundo Obrero* núm. 23, 1 de noviembre de 1952, pp. 6-7; “Reforcemos la acción por un aumento de salarios”, *Mundo Obrero* núm. 24, 15 de noviembre de 1952, p. 5; y “Una acción de lucha de los obreros de la «Pirelli»”, *Mundo Obrero* núm. 18, 15 de agosto de 1953, p. 1]. Caben destacarse, asimismo, “Combinar el trabajo legal con el ilegal”, *Mundo Obrero* núm. 18, 15 de agosto de 1953, p. 10; “Un año de luchas y esperanzas”, *Mundo Obrero* núm. 4, 15 de enero de 1954, pp. 1-2; “La unidad de la clase obrera es fundamental para el triunfo de sus luchas”, *Mundo Obrero* núm. 4, 15 de enero de 1954, p. 7; y “Lo que enseña a los trabajadores la huelga de Euzkalduna”, *Mundo Obrero* núm. 4, 15 de enero de 1954, p. 12.

¹⁰⁷ Según TREGLIA, Emanuele, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, op. cit, p. 53, había llegado el momento de ensayar la “táctica entrista y, más en general, [...] la nueva política de masas del PCE”. En efecto, el PCE instruyó a sus organizaciones para que organizaran “reuniones de obreros en las fábricas y lugares de trabajo para elegir sus candidatos, y para discutir el plan de reivindicaciones económicas que debe servir de base para la campaña por el triunfo del enlace propuesto por los trabajadores”, en “Ante las elecciones de enlaces sindicales”, *Mundo Obrero* núm. 5, 31 de enero de 1954, p. 5. También, CARRILLO, Santiago, “Cómo utilizar las llamadas «elecciones sindicales»”, *Mundo Obrero* núm. 6, 15 de febrero de 1954, pp. 1-2; ERRANDONEA, Cristóbal, “Experiencias y perspectivas de las luchas de los trabajadores de Vizcaya”, *Mundo Obrero* núm. 10, 15 de abril de 1954, pp. 1 y 3; y “Mantener bien despierta la vigilancia revolucionaria”, *Mundo Obrero* núm. 11, 30 de abril de 1954, p. 5. El PCE no dudó en considerar que las elecciones supusieron para el Régimen una rotunda derrota, *Mundo Obrero* núm. 11, 30 de abril de 1954, p. 6; y que en muchos lugares se habían utilizado los comicios para realizar movilizaciones en defensa de sus reivindicaciones en “Las «elecciones» de enlaces «sindicales». Ejemplos y experiencias de la lucha sostenida por los trabajadores”, *Mundo Obrero* núm. 12, 15 de mayo de 1954, p. 8. Véanse, “Esta ha sido nuestra experiencia”, *Mundo Obrero* núm. 13, 31 de mayo de 1954, p. 9; y MIJE, Antonio, “La tarea fundamental”, *Mundo Obrero* núm. 13, 31 de mayo de 1954, pp. 1-2.

¹⁰⁸ “Reforcemos la unidad de la clase obrera”, *Mundo Obrero* núm. 13, 31 de mayo de 1954, p. 9.

fundamental del PCE. Ello ocurrió en su V Congreso, celebrado entre el 1 y el 5 de noviembre de 1954¹⁰⁹, en el cual Ibárruri se vio, seguramente, compelida a reconocer en el obligado informe que abría el encuentro que “los errores y fallos del Partido est[uvieron] ligados fundamentalmente a la falta de combinación del trabajo ilegal con las posibilidades legales, es decir, al trabajo dentro de las organizaciones de masas del franquismo”; el cual calificó, incluso, como “nuestro error más grave, error de carácter político”¹¹⁰. Su consecuencia fue inequívoca: al incorporarlo a los estatutos del partido, en concreto, a su título VII, fue convertido en dogma¹¹¹.

¹⁰⁹ Según CLAUDÍN, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general, op. cit.*, pp. 103 y ss., fue organizado y dirigido hasta el último de sus detalles por Carrillo y el primero realizado desde 1932. En el congreso el PCE se presentó como una organización, fundamentalmente, obrera ya que los 35 trabajadores que formaban parte de su CC representaran al 57,4% del total, guarismo que se acentuaba si se tenían en cuenta a otros siete eran obreros agrícolas, llevando dicho porcentaje hasta el 68,9%, frente a los 19 restantes, que se califican como intelectuales. Dolores Ibárruri es elegida secretaria general, y el resto de los miembros del BP fueron Santiago Carrillo, Fernando Claudín, Manuel Cristóbal, Manuel Delicado, Ignacio Gallego, Enrique Líster, Antonio Mije y Vicente Uribe, *Mundo Obrero* núm. 24, 15 de noviembre de 1954, p. 1.

¹¹⁰ “Informe del Comité Central al V Congreso del P.C. de España. Presentado por su Secretario General, camarada Dolores Ibárruri”, AHPCE, Documentos, Actas del V Congreso, 1954, p. 120. La incomprensión de los cambios experimentados en la clase obrera y el intento de reconstruir los sindicatos históricos completaban esta triada errática, suficientemente superada por el «cambio táctico» de 1948.

Por su lado, Carrillo, en el extenso informe que dirigió al BP, en el cual analizaba la situación del PCE y describía su organización interior, incorporó las observaciones de la secretaria general de que debían ser considerados con crudeza los errores de no haber previsto la reorganización clandestina del partido tras la derrota y de haber subordinado la acción política a la victoria aliada –guerrilla y aislamiento de las masas-. Aunque eso sí, tras matizar que ello trajo consigo una significativa regresión del partido en el tramo final de los años cuarenta, a lo que también contribuyó la represión, añadió que Cataluña constituyó una excepción por sus peculiares características –que no explica- y, sobre todo, por haber introducido oportunamente el «cambio táctico» de 1948; en “Informe al B.P. de S. Carrillo sobre la situación en España y el estado del Partido”, 20 de septiembre de 1953, AHPCE, Dirigentes, 19/3-1.

¹¹¹ Que se hilvanó sobre los razonamientos defendidos desde 1948, lo que permitió al CC proponer, en suma, un nuevo artículo “que recoja estas cuestiones y las convierta en una ley para la labor del Partido en este período”. Cuyo manuscrito original se puede consultar en Santiago Carrillo, “3^{er} Punto del Orden del Día “Estatutos del Partido”, AHPCE, Documentos, Actas del V Congreso, 1954.

El «cambio táctico» siguió siendo difundido: “El Partido se desarrolla y fortalece ligado con las masas”, *Mundo Obrero* núm. 6, 28 de febrero de 1955, p. 5; “La clase obrera a la cabeza

Este nuevo contexto se mostró favorable para que la utilización de las «comisiones de obreros» continuara avanzando hasta convertirse en una táctica central ya que, no en vano, el CC llamó a transformar su fugacidad en permanencia para coordinar la lucha de cada empresa¹¹². A ello añadió la oportunidad de conformar una plataforma reivindicativa vertebrada sobre un salario mínimo vital, una jornada laboral de ocho horas, una retribución de género igualitaria y un seguro de paro como las demandas principales; caminar hacia una huelga general ya que la plataforma reivindicativa permitiría lograr la madurez suficiente para ello; y establecer una unidad de acción con la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y con la Juventud Obrera Cristiana (JOC)¹¹³.

Un año y medio después del V Congreso, el BP celebró una sesión, durante los meses de abril y mayo de 1956, en la que decidió desarrollar su acción política bajo un nuevo esquema. En efecto, fue entonces cuando la organización comunista aprobó la Política de Reconciliación

de la lucha antifranquista”, *Nuestra Bandera* núm. 15, 1956, pp. 3-10. También fue defendido en “El Partido se desarrolla y fortalece con las masas”, p. 5, *Mundo Obrero* núm. 6, 28 de febrero de 1955; CARRILLO, Santiago, “La crisis del Régimen y el fortalecimiento del Partido”, *Mundo Obrero* núm. 7, 15 de marzo de 1955, pp. 1-2; en “Solo por la lucha unida lo conseguirán”, *Mundo Obrero* núm. 7, 15 de marzo de 1955, p. 10; IBÁRRURI, Dolores (1955), “La unidad de la clase obrera, base de la victoria sobre el franquismo”, *Mundo Obrero* núm. 13, 15 de junio de 1955, pp. 1-3; DELICADO, Manuel, “El congreso de los Sindicatos Verticales y el problema de los salarios”, *Mundo Obrero* núm. 16, 31 de julio de 1955, pp. 9 y 11; “El camino para arrancar un aumento de salarios”, *Mundo Obrero* núm. 17, 15 de agosto de 1955, p. 9; “La utilización del *Mundo Obrero* en la discusión”, *Mundo Obrero* núm. 19, 15 de septiembre de 1955, p. 5; *Mundo Obrero* núm. 22, 31 de octubre de 1955, p. 5; y “El Partido no puede fortalecerse si no es en la íntima ligazón con las masas”, *Mundo Obrero* núm. 23, 15 de noviembre de 1955, p. 5.

¹¹² “Llamamiento del C.C.”, AHPCE, Documentos, carpeta 36. Este sería recogido en los artículos “Una plataforma para elevar la lucha de la clase obrera”, *Mundo Obrero* núm. 23, 15 de noviembre de 1955, p. 9; “Sobre el llamamiento del Comité Central a la lucha por la elevación del salario”, *Mundo Obrero* núm. 1, 30 de noviembre de 1955, p. 5; “El franquismo no ha acabado con la lucha de clases”, *Mundo Obrero* núm. 1, 30 de noviembre de 1955, p. 5; y DELICADO, Manuel, “Los salarios y la producción”, *Mundo Obrero* núm. 1, 30 de noviembre de 1955, pp. 1-2.

¹¹³ “¡A la clase obrera! ¡A los empleados! ¡A los trabajadores todos!”; febrero de 1956, en Documentos, carpeta 37. Fue difundido en *Mundo Obrero*, marzo de 1956, pp. 6-7, y precedido de varios artículos: “El enlace sindical y las Comisiones Obreras”, *Mundo Obrero* núm. 2, enero de 1956, p. 7; CARRILLO, Santiago (1956), “La lucha del pueblo español contra el franquismo”, *Mundo Obrero*, febrero de 1956, pp. 1-3; y *Mundo Obrero*, febrero de 1956, p. 7.

Nacional (PRN)¹¹⁴, con la cual dio un paso sustancial, primero, al aceptar que un pacto de clases era el instrumento adecuado para derrocar al franquismo y, segundo, al asumir que la llegada al socialismo sería consecuencia del propio y pacífico desarrollo del sistema político democrático¹¹⁵. No está de más recordar que, aunque Carrillo presentó la PRN como obra propia, esta se ajustaba con bastante exactitud al nuevo escenario que introdujo el Discurso Secreto pronunciado por Nikita Jrushchov en el XX Congreso del PCUS, celebrado durante el anterior mes de febrero¹¹⁶. Dado el análisis sostenido hasta ese momento por sus

¹¹⁴ El CC la hizo pública en junio a través de la declaración “Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español” y que ratificó en una posterior reunión celebrada, durante los últimos días del mes de julio y los primeros de agosto, cerca de Berlín [CLAUDÍN, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general, op. cit.*, pp. 117 y ss.]. Fue publicada también en *Mundo Obrero*, julio de 1956; y en Actas del Pleno del CC del PCE celebrado del 25 de julio al 4 de agosto de 1956, AHPCE, especialmente, pp. 73-76 y 424-426.

¹¹⁵ MIJE, Antonio, “En el 39 aniversario de la revolución socialista de octubre”, *Mundo Obrero* núm. 10, noviembre-diciembre de 1956, p. 10; SAIZ, Víctor, “La clase obrera y la reconciliación nacional”, *Mundo Obrero* núm. 8, agosto-septiembre de 1956, p. 9; y NADAL, Miguel (1956), “Los problemas de la reconciliación nacional”, *Mundo Obrero* núm. 9, octubre de 1956, p. 8.

MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Editorial Planeta, 2017, consideran que trazó “una línea divisoria a partir de la cual la dimensión nacional del comunismo ocupó el centro de la escena, aunque ello no implicara crítica al modelo soviético”. Para valorar esta reunión, también ELORZA, Antonio, “Años de soledad, años de esperanza”, en *Revista Biblioteca Mundo Obrero* núm. 2, 1985, p. 33; ERICE SEBARES, Francisco, “La política sindical del PCE en los orígenes de las Comisiones Obreras: las confusiones en torno a la OSO”, en BUENO, Manuel, HINOJOSA, José y GARCÍA, Carmen (Coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977. Volumen II. Fundación de Investigaciones Marxistas*, 2004, nota 12, p. 111; y GÓMEZ RODA, Alberto, *Comisiones Obreras y la represión franquista*, Valencia, Universitat de València, 2004, pp. 39 y ss.

¹¹⁶ Primero, porque facilitaba que el PCE se presentara como una organización que había superado su período sectario y su férrea dependencia del partido soviético. Y segundo, y sobre todo, porque la política de coexistencia pacífica reestablecida por los nuevos dirigentes soviéticos, habida cuenta de las consecuencias desmovilizadoras a las que conminaba a los partidos comunistas de los países capitalistas, no les dejaba otra opción que asumir que el socialismo llegaría cuando el desarrollo natural de estos abocara a una decisión mayoritaria y pacífica de sus poblaciones.

El discurso no se hizo público hasta que la CIA lo filtrase en junio, pero la propia dirección del PCUS lo había distribuido masivamente durante los meses anteriores; en CLAUDÍN, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general, op. cit.*, pp. 120-125. En este mismo mes de junio de 1956 el BP del PCE hizo pública una declaración sobre XX Congreso del PCUS en el que Ibárruri calificaba el sectarismo y la estrechez dificultaban la unidad de los

dirigentes, es dable concluir, por tanto, que la PRN fue impuesta por Carrillo por una suerte de síntesis de intuición táctica, de necesidad de consolidar su poder y de obligación o identificación con las orientaciones que estaba introduciendo el nuevo máximo dirigente soviético. En todo caso, la decisión acabaría convirtiéndose en el mayor acierto político del PCE puesto que la aceptación del pacto interclasista le facilitaría una gran capacidad para dirigir un movimiento obrero que, en el contexto de un crecimiento keynesiano que estaba a punto de iniciarse, encontraría en él la principal organización capaz de gestionar sus reivindicaciones reformistas.

En esta histórica sesión se dio, asimismo, un avance más definitorio en el tema que nos ocupa¹¹⁷, cuya defensa, tal como establecía el rigor jerárquico del partido, le cupo presentar a Carrillo en su discurso final. En él, a partir de las tres experiencias más destacadas del momento, compuso la estrategia que guiaría el PCE en el frente obrero hasta el final de la dictadura¹¹⁸: la vizcaína confirmaba la oportunidad de dar permanencia a las «comisiones de obreros» para convertirlas en auténticos comités obreros ya que, “aun utilizando a fondo las posibilidades legales, no cabe desarrollo de la lucha sin que surjan este tipo de Comisiones que poseen la confianza de los trabajadores y que pueden dirigirles”; el textil barcelonés era el paradigma a imitar en el trabajo realizado dentro de los Sindicatos Verticales; y la madrileña hacía evidente la capacidad potencial existente para crear dentro de la OSE un aparato dirigente extralegal. En definitiva, para Carrillo, “si los

trabajadores; en “Resolución del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España sobre el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética”, *Mundo Obrero* núm. 6, mayo-junio de 1956, pp. 1-2.

¹¹⁷ Dos de los principales dirigentes protagonizaron sendas intervenciones hiladas con un mismo común denominador: Ignacio Gallego [AHPCE, Actas de la reunión del Buró Político del PCE, abril-mayo de 1956, p. 70] se limitó a apelar a la necesidad de vencer las resistencias que todavía presentaban “muchos camaradas” a la hora de aplicar el «cambio táctico» a pesar de los frutos que había dado; y Claudín, que se había incorporado al grupo dirigente de París desde su confinamiento moscovita [CLAUDÍN, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general, op. cit.*, p. 107.], como ya había adelantado en la reunión de dirigentes celebrada en mayo de 1955 [Reunión de dirigentes, 6-V-1955, AHPCE, Documentos, Carpeta 36, p. 13.], llamó la atención sobre la posible relación existente entre los enlaces sindicales y las «comisiones de obreros» y que había condiciones para que adquiriesen carácter permanente, en AHPCE, Actas de la reunión del Buró Político del PCE, abril-mayo de 1956, pp. 165-166.

¹¹⁸ Carrillo en AHPCE, Actas de la reunión del Buró Político del PCE, abril-mayo de 1956, pp. 12 y 22.

comunistas [fuéramos] capaces de ligar las experiencias vizcaína, catalana y madrileña en curso, [elaboraríamos una] táctica [apta para] poner en manos de los trabajadores” una organización de dirigentes sindicales independiente, unida e idónea para movilizarse, que debería ser creada, mediante la utilización de las posibilidades legales y extralegales, dentro de los sindicatos¹¹⁹.

Afortunadamente para sus defensores, las nuevas tácticas, y, en particular, el papel atribuido a las «comisiones de obreros», parecieron comenzar a ser corroboradas por las huelgas de abril de 1956¹²⁰. Así

¹¹⁹ Se da por seguro que las masas utilizarán en su lucha tanto las organizaciones legales, en especial, sus sindicatos, como las ilegales, y que, por consiguiente, ello daría lugar a la formación de “formas de trabajo de masas legales con un carácter de oposición dentro de las mismas organizaciones del Régimen, o al margen de ellas [y de otra parte] formas de organización extralegales, nacidas en el curso de la lucha misma”. Y se observa, además, que los enlaces sindicales y Jurados comienzan a utilizar sus cargos en defensa de los intereses de los obreros, y en algunos lugares estos cuadros han empezado, también, a crear las bases de una organización sindical propia; y que las «comisiones de obreros» elegidas por los trabajadores han jugado un papel destacado en las luchas, llegando a representarlos ante las empresas, y, lo que es más importante, que constituyen un alto grado de desarrollo de la conciencia de las masas y, como consecuencia de ello, “se están transformando en auténticos comités obreros, de carácter unitario, en órganos más permanentes de dirección de las acciones reivindicativas de los trabajadores”. Y, por último, el CC del PCE terminaba “consider[ando] que la unidad de la clase obrera se situaba en el centro de la política de reconciliación nacional” y, por lo tanto, resultaba necesario, igualmente, llegar a acuerdos con la UGT y la CNT, pero también con las nuevas organizaciones católicas que habían surgido; en “Resolución del Pleno del Comité Central sobre la situación en la dirección del Partido y los problemas de reforzamiento del mismo”, *Mundo Obrero* núm. 8, agosto-septiembre de 1956, pp. 3-7. Y “Resolución del Pleno del Comité Central sobre los cambios en la táctica del Partido para lograr la reconciliación nacional de los españoles y acelerar la caída de la dictadura del general Franco por la vía pacífica”, *Mundo Obrero* núm. 8, agosto-septiembre de 1956, p. 2.

¹²⁰ “Las fuerzas políticas del Movimiento Nacional de Oposición tienen la palabra”, *Mundo Obrero* núm. 5, abril de 1956, pp. 1-2; y “Algunas experiencias de las últimas huelgas”, *Mundo Obrero* núm. 5, abril de 1956, pp. 6-7. También, ante la convocatoria de elecciones a los Jurados de empresas, recordaron como muchos de ellos estaban desempeñando un papel claramente favorable a los intereses de los trabajadores, demostrándose, así, la utilidad de aprovechar todos los resquicios legales. Por ello, reiteraron a los trabajadores que preparasen candidaturas propias que debían recoger la plataforma reivindicativa de los cuatro puntos, ya que la “práctica de la lucha ha demostrado el gran papel que desempeñan las Comisiones Obreras” dado que, que a través de ellas, tienen la posibilidad de sostener la acción de sus representantes ante los sindicatos verticales; en “Ante las próximas elecciones a Jurados de empresas”, *Mundo Obrero* núm. 5, abril de 1956, p. 4.

pues, el partido se volcó con más intensidad que nunca en las elecciones sindicales en 1957¹²¹ y, por consiguiente, llamó a los trabajadores a participar en ellas mediante la presentación de candidaturas independientes que se comprometieran a defender las plataformas reivindicativas que se debían elaborar *ad hoc*¹²². El balance que hizo fue, nuevamente, triunfalista¹²³ y, obviamente, demostraba el acierto que representaba utilizar las posibilidades legales como instrumento para debilitar a los Sindicatos Verticales mediante la correcta dirección del partido¹²⁴.

Pero fueran mayores o menores los avances logrados -todo indica que fue lo segundo lo que prevaleció-, lo cierto es que el PCE consideró que la conciencia política de las masas había alcanzado la suficiente madurez y que se había dado una destacable superación de los marcos locales que caracterizaron la lucha obrera durante los años previos, como para poner a prueba su propia política. Y, bajo el recurrente argumento de que el régimen de Franco se encontraba a punto de colapsarse, el CC decidió en una reunión celebrada en septiembre de 1957 convocar la Jornada de Reconciliación Nacional el 5 de mayo de 1958 contra la

¹²¹ Durante estos meses no dejaron de continuar apareciendo referencias al tema: MOIX, José, “El primer congreso del Partido Unificado de Cataluña”, *Mundo Obrero* núm. 10, noviembre-diciembre de 1956, p. 9; “La anulación de las elecciones sindicales”, *Mundo Obrero* núm. 5, 30 de abril de 1957, pp. 3-4; e GALLEGO, Ignacio (1957), “El desarrollo del Partido después del pleno del Comité Central”, *Nuestra Bandera* núm. 16, Madrid, mayo de 1957, pp. 25-45.

¹²² “Ante las «elecciones sindicales». Llamamiento del Partido Comunista de España a los trabajadores”, p. 3, AHPCE, Documentos, carpeta 39. Volvió sobre el tema en “La respuesta”, *Mundo Obrero* núm. 13, 31 de agosto de 1957, pp. 1-2.

¹²³ “Declaración del Partido Comunista de España sobre las elecciones sindicales”, pp. 1-2, *Mundo Obrero* núm. 15, 15 de octubre de 1957.

¹²⁴ Por eso exhortaba, igualmente, a organizar candidaturas independientes para tratar de obtener una victoria en las elecciones de las secciones locales del 13 de noviembre, de las secciones sociales del 1 de diciembre y de la sección nacional del 12 de enero de 1958, en *Mundo Obrero* núm. 15, 15 de octubre de 1957, p. 2; GONZÁLEZ, Rubén, “Confianza en las fuerzas revolucionarias de Asturias”, *Mundo Obrero* núm. 1, 15 de diciembre de 1957; “Los nuevos enlaces y la lucha por el aumento de los salarios”, p. 5, *Mundo Obrero* núm. 17, 15 de noviembre de 1957; “Declaración sobre los resultados de las elecciones sindicales” del BP del PCE de marzo de 1958, AHPCE, Documentos, carpeta 39; MIJE, Antonio, “En la preparación de nuevas luchas proletarias”, p. 5, *Mundo Obrero* núm. 2, 31 de diciembre de 1957; y URIBE, Vicente, “Actividades y resultados en torno a las elecciones sindicales”, en *Nuestra Bandera* núm. 20, marzo de 1958.

carestía de la vida, la política económica, por la amnistía y por las libertades políticas¹²⁵.

Aunque esta acción de lucha se saldó con un rotundo e indiscutible fracaso¹²⁶, Carrillo en el informe que presentó en el pleno del CC, celebrado en agosto de 1958, valoró como muy positivo el avance logrado en la ligazón con las masas, gracias al cual se había podido intervenir en las elecciones sindicales de 1957. Llegó a calificarla, incluso, como el “primer movimiento de masas en el conjunto nacional”¹²⁷ y, a pesar de las advertencias que le hicieron dos de sus más estrechos y descollantes colaboradores -Claudín y Jorge Semprún, que acabarían siendo expulsados-, no vaciló en convocar la Huelga Nacional Pacífica el 18 de junio de 1959, que representó otro nuevo revés. Pero, precisamente, este descalabro le obligó a reforzar sus argumentos en defensa de su estrategia, llegando, en definitiva, a incorporar a su propuesta teórica la huelga general pacífica como la única acción política interclasista capaz de acabar con el franquismo y de traer un sistema político en el cual la posición de la clase obrera y de sus aliados, gracias al acertado papel de vanguardia jugado por el PCE, garantizaría arribar al socialismo mediante un proceso democrático, mayoritario y pacífico. Como señaló Claudín, a tenor de la realidad, entonces no era más que una “consiga mágica”, pero pocos años después acabaría convirtiéndose en una posibilidad real¹²⁸.

Tal vez empujado por la misma circunstancia, la dirección del PCE consideró oportuno acometer una difusión internacional de su acción

¹²⁵ La decisión fue tomada por el CC en su sesión plenaria de los días 7, 8 y 9 de septiembre bajo la “Resolución del Comité Central sobre la jornada de reconciliación nacional», pp. 1-4, *Mundo Obrero* número extraordinario de septiembre de 1957.

¹²⁶ Sobre las consecuencias del fracaso, BABIANO MORA, J., “La Política de Reconciliación Nacional y sus repercusiones en el movimiento obrero (breves notas)”, en *Estrategias de alianza y políticas unitarias en la historia del PCE*, Papeles de la FIM, n. 24, Número monográfico, 2005; y HERNÁNDEZ, Félix, “La jornada de reconciliación nacional del 5 de mayo de 1958”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 20, 2008, pp. 281-293. También, GUERRERO BOLDÓ, Manuel, “Rossana Rossanda, la Política de Reconciliación Nacional y la oposición antifranquista”, *Nuestra Historia*, 6 (2018), pp. 35-54.

¹²⁷ Santiago Carrillo, Pleno del Comité Central del PCE, 1-10 agosto de 1958, AHPCE, pp. 268 y ss; y “La tarea esencial”, *Mundo Obrero* núm. 18, 30 de septiembre de 1958, p. 4.

¹²⁸ CLAUDÍN, Fernando, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, op. cit., p. 141.

política en el frente obrero¹²⁹, la cual, más allá de sus motivos últimos, cobra importancia porque fue el primer texto público donde se recogió su concepción canónica de que Comisiones Obreras era el resultado de la evolución del movimiento obrero y, por lo tanto, la organización natural de los trabajadores.

A pesar del fracaso de estas dos jornadas de lucha, los dirigentes del PCE comenzaron a trabajar con las tesis de que se habían generalizado los conflictos laborales en la mayoría de los principales núcleos industriales mediante luchas reivindicativas de carácter económico que eran defendidas por los trabajadores acudiendo a la utilización combinada de comisiones -o comités- creados puntualmente para cada caso y del activismo protagonizado en los sindicatos oficiales por aquellos enlaces sindicales que asumían su política, pero también por aquellos otros pertenecientes a organizaciones cristianas. Pero las reivindicaciones laborales no devenían en políticas ni las «comisiones de obreros» adquirirían un carácter permanente, que para el PCE eran requisitos imprescindibles para acabar con la dictadura. Desde sus análisis, la principal razón que causaba estos déficits era que esta primaria forma de organización no parecía ser capaz por sí misma de alcanzar dichas transmutaciones. Cabía la posibilidad de intervenir para precipitarlo, pero el partido era, en principio, renuente a ello porque comportaba el riesgo de hacerlas perder su «espontaneidad», cualidad esta que era fundamental conservar puesto que entendía que era lo más eficaz para movilizar a las masas en una dictadura y para configurar en el futuro escenario democrático una única organización unitaria de los trabajadores. Pero, a pesar de estas incertidumbres, el PCE decidió cruzar este nuevo Rubicón, impelido, probablemente, por su apremiante y permanente urgencia de consolidar su hegemonía política dentro del movimiento obrero para hacer fracasar los intentos de aislamiento a los que creía seguir estando sometido.

El PCE optó, en definitiva, por dar a estas «comisiones de obreros» un carácter permanente y una mínima organización sectorial y regional,

¹²⁹ Siguiendo, seguramente, el encargo del partido español, la Confederation Generale du Travail editó en 1959 un libro [*Revue Le Mouvement Syndical Mondial*, “Veinte años de vida y de lucha de los trabajadores españoles bajo la dictadura fascista del general Franco, traducción hecha del suplemento núm. 3, Paris]. En el artículo “Una nueva fase en la lucha de la clase obrera”, *Mundo Obrero* núm. 15, julio de 1958, se recogían los mismos argumentos y algunas de sus partes más significativas se reproducían literalmente.

lo cual significaba, no cabe duda, institucionalizarlas en una cierta medida. ¿Pero cómo hacerlo? Pues bien, el primer paso consistió en publicar el boletín *Lucha Obrera*, cuyo primer número llevaba fecha de enero de 1959 y cuyo editor era una Oposición Sindical. Si bien esta se presentaba como una mera tribuna que ponía a disposición del “movimiento obrero (...) cuantas informaciones puedan serle útiles, cuantas experiencias positivas de lucha se produzcan en los distintos centros industriales del país que le ayuden en la organización y unidad de acción”¹³⁰, en su primer editorial dejaba claro, también, que este movimiento de oposición sindical u obrero a los Sindicatos Verticales y a la dictadura¹³¹, a pesar de contar con los elementos necesarios, carecía de una coordinación permanente¹³². Consecuentemente, el boletín en su siguiente número, editado durante el verano de 1959, defendió como imperiosamente necesario constituir órganos de Oposición Sindical en cada empresa y en cada uno de los Sindicatos Verticales a nivel regional que asumieran la dirección de las luchas¹³³.

Movido por el convencimiento de que el fracaso de la jornada de junio de 1959 se debió a la debilidad orgánica existente en la base del movimiento, el PCE construyó, así, una especie de esquema interpretativo que diferenciaba entre la organización natural de la clase obrera, que, nacida en las luchas, se formaba por los enlaces sindicales, las asambleas y las «comisiones de obreros»; y una superestructura o

¹³⁰ *Lucha Obrera* núm. 1, enero de 1959, p. 1. Para ello, SEBARES, “La política sindical del PCE en los orígenes de las Comisiones Obreras: las confusiones en torno a la OSO”, *art. cit.*; y GÓMEZ RODA, Alberto, *Comisiones Obreras y la represión franquista, op. cit.*, pp. 39 y ss.

¹³¹ *Lucha Obrera* núm. 1, enero de 1959, p. 3, que se caracterizaba por: haber aprendido las ventajas que reporta la utilización combinada de los recursos tácticos extralegales y legales, cobrando dentro de estos últimos un papel clave las elecciones sindicales; poseer un programa de reivindicaciones comunes que defienden los obreros de todas las tendencias – comunista, socialista, anarquista, católica, independiente y disidente falangista- (que se constituye por ocho reivindicaciones concretas –salario mínimo vital, jornada de 7 horas, igualdad salarial e género, democratización de los sindicatos, derecho a huelga y seguridad social); y contar en muchos casos con auténticos dirigentes como eran los trabajadores que habían participado más activamente en las luchas y los propios enlaces sindicales, que, tanto en las empresas como a nivel provincial y nacional, facilitaban su desarrollo.

¹³² *Lucha Obrera* núm. 1, enero de 1959, p. 4.

¹³³ *Lucha Obrera* núm. 2, julio-agosto de 1959, p. 13. Se plantea, en concreto, que “se estructure en las empresas y en los sindicatos, se creen los órganos que en los lugares de trabajo agrupen a los obreros para que, junto a los enlaces, organicen y dirijan la lucha reivindicativa de los trabajadores”.

«vanguardia». Reconocía que con ello se provocaba una escisión del movimiento obrero entre su «organización natural» y su «vanguardia», circunstancia que, empero, esperaba se superase en la medida que se fuera incrementando la conciencia de clase de los trabajadores.

Pero este proceso volvió a verse alterado por la dinámica propia del partido ya que la dimisión de Ibárruri¹³⁴, causada en buena medida porque había perdido cualquier posibilidad de influir en la organización, precipitó la convocatoria de su VI Congreso, celebrado entre el 28 y el 31 de enero de 1960 y en el cual Carrillo se hizo con la secretaría general¹³⁵. Su resolución política llamaba a luchar mediante la utilización de las posibilidades legales e ilegales contra el Plan de Estabilización para evitar la catástrofe que traería consigo, pero donde ponía su acento era en exhortar a los trabajadores para que creasen e institucionalizasen las comisiones unitarias de obreros, es decir, que las hicieran permanentes en las empresas y las articularan sectorial y localmente –es decir, dotasen de una superestructura o vanguardia dirigente-¹³⁶. El PCE renunció a utilizar su propia organización para cumplir tal función ya que entendió que reduciría considerablemente la incorporación de obreros dispuestos a luchar, dificultado la creación de una futura organización sindical, y expuesto a su militancia a un mayor riesgo policial¹³⁷.

¹³⁴ CLAUDÍN, Santiago Carrillo. *Crónica de un secretario general*, op. cit., pp. 142 y ss.

¹³⁵ El propio Carrillo reconoce en sus memorias que llevaba desempeñando dichas funciones desde 1956; en CARRILLO, *Memorias*, op. cit., p. 475.

¹³⁶ “Resolución Política del VI Congreso”, *Mundo Obrero* número extraordinario, 15 de febrero de 1960, p. 2. En un artículo publicado por Eduardo García en *Nuestra Bandera* en el siguiente mes de julio, se construía, por primera vez, un esquema teórico sobre estas, utilizando la denominación de «comisiones obreras». Así, primero hacía ver su eficacia, situando su nacimiento en las huelgas de Vizcaya de 1956, y su difusión a Asturias, Barcelona, Guipúzcoa y Madrid; y, segundo, identificaba como su principal tara su naturaleza efímera. Para superar dicha limitación, García llama a sus militantes a que las creasen en donde fuera posible con los trabajadores más combativos y pertenecientes a todas las organizaciones obreras allí presente, para que fueran preparando la huelga nacional pacífica; en GARCÍA, Eduardo, “La organización de las masas”, *Nuestra Bandera* núm. 27, julio de 1960, pp. 21-28.

¹³⁷ *Lucha Obrera* núm. 7, mayo de 1960, p. 4; núm. 8, junio de 1960, pp. 4-7; núm. 9, p. 4; núm. 10, p. 2; núm. 12, p. 6; y núm. 13, pp. 14-15. Lo mismo hizo el PCE en: “Declaración del Partido Comunista sobre los resultados de las elecciones sindicales y la organización de la lucha de la clase obrera” de 1 de diciembre de 1960, en *Nuestra Bandera* núm. 29, enero de 1961, pp. 117-120; “Una necesidad imperiosa: organizar la oposición sindical”, *Mundo Obrero* núm. 12, 1 de junio de 1961, p. 3; “Algunas experiencias de la últimas acciones obreras”, *Mundo Obrero* núm. 14, 1 de julio de 1961, p. 2; y “Elevar la lucha de la clase

Los nuevos comicios sindicales de 1960¹³⁸ y, sobre todo, las huelgas de 1962 se mostraron como circunstancias muy oportunas para afianzar sus tesis¹³⁹. Como en 1959, la organización comunista concluyó que, entre otras cuestiones, las huelgas fracasaron, precisamente, en los sectores que no “contaban con órganos de dirección y con autoridad que lo decidieran”¹⁴⁰. Pero, a diferencia de entonces, ahora crearon varias superestructuras dirigentes en los principales núcleos obreros¹⁴¹ que devinieron, poco más tarde, en una de ámbito estatal: tras celebrar una reunión en noviembre de 1962 con la participación de delegados de la Oposición Sindical Obrera de Asturias, Madrid, Cataluña, Euzkadi y Cataluña¹⁴², constituyeron la Oposición Sindical Obrera de España tal como hicieron público en un manifiesto redactado a propósito del Primero de Mayo de 1963¹⁴³.

obrero por el aumento de salarios” en *Mundo Obrero* núm. 19, 15 de septiembre de 1961, p. 2.

¹³⁸ Su valoración de los resultados fue, de nuevo, triunfalista porque concluyó que “en las empresas donde los obreros se han unido, han luchado sin cesar y han aprovechado las posibilidades legales mínimas que tienen a su alcance, han logrado resultados positivos” [*Lucha Obrera* núm. 13, noviembre de 1960, p. 4]. Se seguía, en suma, insistiendo en fortalecer la vanguardia formada por los obreros más conscientes y por los militantes de las organizaciones clandestinas, cuya tarea reside en liderar los comités.

¹³⁹ “Desarrollemos la creación de comités de Oposición Obrera”, *Lucha Obrera* núm. 27, abril de 1962, p. 2.

¹⁴⁰ *Lucha Obrera* núm. 28, julio de 1962, p. 1.

¹⁴¹ En junio de 1961 salió el primer número de *Unidad Obrera*, portavoz de la Oposición Sindical de Madrid y cuyo último número localizado data de marzo de 1964. En la que se puede considerar su primer editorial se manifiesta su aspiración de “informar a todos los lectores de todas las luchas reivindicativas (...), a unir a los obreros en la lucha por un salario mínimo vital de 8 horas, etc.”; en *Unidad Obrera* núm. 1, junio de 1961, p. 1. También “Un comité de oposición sindical en cada empresa”, en *Lucha Obrera* núm. 29, agosto de 1962, p. 2; y *Lucha Obrera* núm. 30, septiembre de 1962, p. 2.

¹⁴² Donde se defendía, por un lado, el acierto de la utilización de la combinación de las posibilidades legales y extralegales para la lucha y la imperante necesidad de crear de comisiones de oposición sindical en cada empresa, y, por otro, una llamada a preparar las elecciones sindicales y un programa reivindicativo, que consideraron fruto del proceso asambleario existente; en *Lucha Obrera* núm. 32, noviembre de 1962, pp. 1-2. El PCE se hizo eco en “Un paso importante para unificar la acción de los trabajadores en la lucha por sus reivindicaciones”, *Mundo Obrero* núm. 2, primera quincena de 1963, p. 5.

¹⁴³ El último número disponible de *Lucha Obrera* está fechado en junio de 1964, lo que hace suponer que dejó de editarse a partir de entonces. El PCE, no obstante, recogió unas últimas referencias cuando atribuyó, por un lado, a la Oposición Sindical Obrera la organización de la concentración del 10 de marzo de los trabajadores madrileños ante la Casa Sindical [“Una clara manifestación de la voluntad de los trabajadores”, *Mundo Obrero* núm. 6, 2ª quincena

La importancia que había adquirido esta experiencia llevó al PCE a realizar una encuesta entre sus principales dirigentes¹⁴⁴, que fue presentada en *Nuestra Bandera* en 1962 y que decía tener como objetivo abrir un debate sobre este fenómeno¹⁴⁵. Su resultado no fue otro, obviamente, que una ratificación de sus esquemas interpretativos, en los cuales la institucionalización de las «comisiones de obreros» seguía circunscribiéndose a la Oposición Obrera¹⁴⁶, o sea, a dotarlas de permanencia y de una superestructura dirigente.

de marzo de 1964, pp. 1-2.] Y, por otro, cuando *Mundo Obrero* reprodujo un llamamiento de la Oposición Sindical Obrera de España de mayo de 1964 que presentaba la huelga minera de Asturias como “la más elevada manifestación de la combatividad de nuestra clase obrera”, que llamaba a imitar [“Llamamiento de la Oposición Sindical Obrera”, *Mundo Obrero* núm. 10, 2ª quincena de mayo de 1964, p. 6].

¹⁴⁴ Un informe anónimo del PCE, fechado en diciembre de este mismo año, recogía con bastante exactitud todo lo teorizado hasta ese momento; en “Sobre la cuestión de la Oposición Sindical Obrera”, AHPCE, Movimiento Obrero, caja 89.4., p. 1. No obstante, antes, en el pleno ampliado del CC, celebrado en noviembre de 1963 [Intervención del camarada Santiago Carrillo”, *Mundo Obrero* núm. 20, diciembre de 1963, pp. 3-6], Carrillo no dejó de considerar un acierto la política obrera del PCE. Así, por un lado, el movimiento obrero –u OSO–, que quedaba definido como la lucha existente en pos de sus reivindicaciones económicas y políticas, tenía una doble naturaleza: la base, que se formaba por las «comisiones de obreros», las cuales, dada su accidentalidad, son organizaciones cambiantes y, por consiguiente, adaptadas a cada caso concreto; y el vértice, que se debía formar por órganos dirigentes de las anteriores, que de forma clandestina, pero insertos en la propia Organización Sindical, desarrollen la creación de los comités por abajo y conduzcan “las comisiones inestables a la elevadísima fase de desarrollo”. Y, por otro, establecía el *modus operandi* de sus militantes: crear el mayor número posible de comisiones, conseguir su permanencia y darlas contenido, conciencia y consistencia para que fuesen más eficaces; y formalizar un programa reivindicativo, que debería salir de la actividad desplegada por los enlaces sindicales, aunque en el documento se enumeran algunas de ellas.

¹⁴⁵ *Nuestra Bandera* núm. 33, I trimestre de 1962, pp. 43-50. *Nuestra Bandera* núm. 34, I y III trimestre de 1962; “De la Oposición Sindical de hoy, a la Central Sindical única de mañana”, pp. 3-26; y “31 respuestas de representantes de las nuevas generaciones obreras y de los veteranos de movimiento sindical”, pp. 27-90.

¹⁴⁶ En efecto, razonaban: que en una dictadura no era posible organizar el movimiento obrero con sindicatos de masas y la mera existencia de un partido revolucionario no era suficiente para sustituir a los anteriores; la experiencia había demostrado que la única forma de superar tal circunstancia consistía en desarrollar las acciones dentro de los Sindicatos Verticales mediante la combinación de las mínimas posibilidades legales y la actividad ilegal; y esta táctica provocaba la descomposición de los Sindicatos Verticales y, como consecuencia de ello, creaba las posibilidades para que surgiesen los verdaderos sindicatos de clase siempre y cuando, eso sí, se apoyara en las comisiones o comités unitarios creados por los obreros más conscientes en los mismos lugares de trabajo

Pero la celeridad e intensidad con la que se desarrollaban los acontecimientos llevó a la dirección del partido a organizar en diciembre de 1964 en Francia un coloquio¹⁴⁷, tal como fue denominado, y al que sucedieron dos más en 1966 y 1973, entre los principales dirigentes del partido y del movimiento obrero del interior con el propósito de reflexionar sobre ello¹⁴⁸.

Un mero contacto con el Coloquio de 1964¹⁴⁹ pone de manifiesto como, a pesar de todo, el fenómeno les resultaba novedoso y cómo, en un

Finalmente, Carrillo publicó un artículo con el que pretendió cerrar teórica y programáticamente la encuesta, en CARRILLO, Santiago, “En torno a la cuestión sindical de «Nuestra Bandera»”, *Nuestra Bandera* núm. 35, IV trimestre de 1962, pp. 9-22. En el editorial de [“Hasta en su propia guarida”, *Mundo Obrero* núm. 8, 15 de abril de 1962] el PCE ratifica sin lugar a dudas el acierto del trabajo en el interior de los sindicatos, debiendo llamar la atención en este caso sobre que se quiere destacar la coincidencia con los católicos en el objetivo de otorgar a los sindicatos mayor autonomía, lo cual, además de su valor intrínseco, abría un nuevo frente de lucha. Y las huelgas de la primavera de 1962 le lleva a concluir que “la Oposición sindical se ha afirmado como la fuerza que cuenta cada vez con mayor autoridad y prestigio; como su representación real materializada en la comisiones y comités que en el ámbito de la empresa han designado directamente los trabajadores mismos. (...) los trabajadores deben poner el máximo empeño, que esas comisiones y comités sean mantenidos de manera permanente, como el embrión de la futura central sindical de clase, unida, independiente, libre de todo compromiso con patronos y Gobierno” [“La clase obrera ha abierto el camino hacia la solución del problema político español”, *Mundo Obrero* nº 11, p. 3], y deben evolucionar hasta articularse regional y nacionalmente. En ello insiste MIJE, Antonio (1962), “A través de las luchas parciales prepararemos la huelga general política”, *Mundo Obrero* núm. 1, 15 de diciembre de 1962, pp. 1-2.

¹⁴⁷ En ello influyó mucho la seria crisis desencadenada en el seminario de Arras, celebrado durante el verano de 1963 por cuadros no obreros del PCE: se produjo entre Carrillo por un lado, y Claudín y Semprún por otro, ya que estos dos últimos sostuvieron que el franquismo contaba con un apoyo social, siempre negado por el primero, que ponía en clara duda que estuviese garantizada la hegemonía política de la clase obrera en el paso de la dictadura a la democracia y las posibilidades reales de éxito de la «vía pacífica al socialismo». La crisis se resolvió como correspondía a un partido estalinista, pero el tiempo acabaría demostrando el acierto de los análisis de los estigmatizados. También, GARCÍA, Eduardo, “Los comunistas y la Oposición Sindical Obrera”, *Mundo Obrero* núm. 14, 2ª quincena de agosto de 1964, pp. 4-5.

¹⁴⁸ Camacho valoró años después en sus memorias estas reuniones como muy significativas en la historia de la nueva organización obrera, en CAMACHO, Marcelino, *Confieso que he luchado*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, S.A., 1990, pp. 169, 181-183 y 196-197 y que al primero de ellos, celebrado en una residencia cedida por la CGT francesa ubicada a 50 kilómetros de París, asistieron los principales dirigentes de la organización.

¹⁴⁹ “La clase obrera y la oposición sindical. Reunión del secretario General del PCE, Santiago Carrillo, y una delegación del Ejecutivo del PCE con militantes que trabajan en el movimiento obrero”, AHPCE, Movimiento Obrero, Caja 91, carpeta 1, p. 49.

aparente clima de libertad, reaccionaron para dirigir con más determinación el nuevo movimiento obrero. Una vez estudiada la situación a través de un detallado y crítico análisis de cada caso regional, Carrillo en unas conclusiones, construidas con un cierto alto grado de espontaneidad, pero siempre gravitando sobre la necesidad de contestar a Claudín y Semprun, vino a ratificar la concepción teórica y las estrategias desarrolladas a lo largo de los años anteriores: «naturalizó» las «comisiones de obreros» y, en consecuencia, dio la consigna a sus militantes de que completasen su institucionalización, es decir, que creasen Comisiones Obreras.

Efectivamente, primero, Carrillo concluyó que todas las experiencias analizadas durante las sesiones precedentes eran pruebas irrefutables de que había surgido, desde mediados de los años cincuenta, un nuevo movimiento obrero que, provocado por el acierto de su política de «reconciliación nacional» y por la desaparición de las organizaciones sindicales históricas, había adquirido la morfología inicial de las «comisiones de obreros».

En segundo lugar, defendió que el partido debía circunscribirse a asegurarse de que se respetase la independencia de esta organización natural y, por consiguiente, que fueran los propios trabajadores quienes eligiesen a los militantes comunistas como sus dirigentes en un contexto plural, es decir, con la participación de otras tendencias. En el largo plazo esto podría devenir en una única organización de la clase obrera, la cual cumplirá un papel central en la democracia y en el avance hacia el socialismo. Pero en el corto plazo, ello no era suficiente para que estas «comisiones de obreros» se convirtiesen por sí mismas en un movimiento político capaz de acabar con el franquismo. Por ello razona que, aunque estas tendían ya a dotarse por arriba con una superestructura dirigente, los comunistas debían ayudarlas para que llegaran a esta situación para que, superando el ámbito de las empresas, acabaran convirtiendo los numerosos frentes de lucha existentes -que deben desarrollarse abiertamente imponiendo su legalidad de *facto*, con lo cual se hace necesario el recurso táctico del trabajo dentro de los sindicatos oficiales- en la huelga general pacífica que finiquitase al Régimen. Este «pero» suponía, en definitiva, la institucionalización de las «comisiones de obreros» en Comisiones Obreras porque, más allá de sus especulaciones, Carrillo dio la orden a los dirigentes allí presentes de que creasen el

mayor número posible y, sobre todo, de que las dotasen de una organización clara y definida a todos los niveles¹⁵⁰.

Comisiones Obreras irá completando su institucionalización a lo largo de los años siguientes en función de las coyunturas que fueron surgiendo. Siempre estará determinada por un discurso construido sobre de idea matriz de la «naturalización» -eran la organización natural de los trabajadores-, por ello únicamente el escenario sindical configurado por el nuevo sistema político de 1978 hará que abandonen este convencimiento y se constituyan como una organización obrera más de cuantas existieran.

CONCLUSIONES

Desde la misma derrota de la República, el PCE fundamentó su acción política sobre un esquema que, *grosso modo*, sostenía que, dado que el franquismo estaba a punto de colapsarse habida cuenta de sus debilidades estructurales y del hostil escenario internacional en el que tenía que existir, todas las fuerzas políticas, tanto las democráticas como aquellas otras que se iban desvinculando del mismo, trataban de configurar un nuevo sistema político en el que no tuviera cabida al partido comunista. Sin soslayar la influencia que siempre tuvieron los intereses del partido comunista soviético, el objetivo estratégico central de los comunistas españoles consistió, por consiguiente, en generar y dirigir un movimiento de masas donde alcanzara ser la fuerza política hegemónica y en propiciar la creación de organizaciones antifranquistas unitarias para hacer imposible, en última instancia, la marginación a la que se le quería confinar. Ello

¹⁵⁰ Deberán trabajar en el seno de la OSE para evitar su clandestinidad; generar el mayor número posible de conflictos utilizando para su desarrollo tanto el ámbito legal como extralegal; y crear estructuras sectoriales y regionales que dirijan los conflictos hasta que devengan de manera natural en la buscada huelga general. Por último, se daba la consigna – otra táctica básica para los comunistas- de recorrer este camino, dada la ausencia de sindicalistas de la UGT y CNT, con el nuevo aliado natural que eran las organizaciones católicas; y se concretó un “programa reivindicativo unificado” que debía servir para los comunistas como una referencia sobre la que articular la conflictividad; en “Reunión del secretario General del PCE, Santiago Carrillo, y una delegación del Ejecutivo del PCE con militantes que trabajan en el movimiento obrero”, 1964, AHPCE, Movimiento Obrero, Caja 91, Tomo II, Apéndice.

Todo ello quedó recogido en editorial en “Sobre las Comisiones Obreras”, de *Mundo Obrero* núm. 4, primera quincena de febrero de 1965, p. 8; y DELICADO, Manuel, “Un gran salto en el desarrollo del movimiento obrero”, *Nuestra Bandera* núm. 42-43, marzo-abril de 1965, pp. 7-11.

daría lugar, por último, a la configuración de un sistema político democrático cuya evolución pacífica hacia el socialismo dependería de la posición relativa que en él tuvieran la clase obrera y el partido.

Condicionados por la orfandad en las que quedaron los militantes del PCE en el interior, dado que su dirección ni desarrolló táctica ni articuló organización algunas para hacer frente a la situación que trajo consigo la victoria de Franco, su reacción natural consistió en optar por infiltrarse en las organizaciones franquistas para protegerse de la represión y para, en la medida de lo posible, desarrollar su acción política. Esta elección fue, asimismo, ordenada por la IC durante los meses subsiguientes a la derrota, pero, una vez acabada la guerra mundial, los dirigentes que se hicieron desde exilio con el control de la organización sustituyeron esta táctica prístina por la acción guerrillera para provocar una insurrección popular que obligara a los Aliados a derrocar la dictadura franquista y por la recuperación de los dos grandes sindicatos de clase para generar cuantos frentes de lucha fueran posibles en el sector obrero. Sorprendentemente, dada su excepcionalidad y el control que ejercía el Kremlin sobre el PCE, Stalin citó en Moscú en el mes de agosto de 1948 a los tres principales dirigentes del partido español. Del encuentro salió un nuevo bandazo táctico ya que, según Carrillo, la única fuente de información disponible al respecto, Stalin les hizo ver el acierto que representaba abandonar la acción guerrillera y sustituir la reconstrucción de la UGT por el trabajo dentro de los sindicatos franquistas. Modificación que abordaron con el esperado afán de un partido estalinista y que bautizaron allí mismo como «cambio táctico».

Los motivos que han prevalecido a la hora de explicar por qué se produjo esta reunión han sido el papel desempeñado por el PCE en los intereses internacionales de la Unión Soviética y en la crisis soviético-yugoslava. Y el principal resultado reconocido de ella fue que el PCE centró, a partir de entonces, su quehacer en la infiltración en los Sindicatos Verticales y, como resultado consiguiente, el nacimiento de Comisiones Obreras.

Al respecto de lo primero, el presente artículo colige que, dado el estado de información existente, no hay razón concluyente alguna que explique la cumbre del Kremlin ya que los dos causas principales que la podían haber provocado ya estaba totalmente dirimidas cuando se produjo. El único motivo verosímil que explica la convocatoria de Stalin es que, habida cuenta de la importancia que España había adquirido en el movimiento comunista internacional, decidiera comunicar personalmente a

los dirigentes comunistas españoles que el franquismo seguiría vigente. No obstante, la reunión coincidió con la orden dada por Moscú a todos los partidos comunistas para que revisasen su estado de la ligazón con las masas, lo cual desembocó, en el caso del español, en recuperar la táctica de trabajar dentro de los Sindicatos Verticales.

Esta hipótesis se refuerza porque es inverosímil que los dirigentes del PCE, y sobre todo Ibárruri, se opusieran a ella en el contexto del grave enfrentamiento que se desencadenó entre los dos grupos de poder que conformaban su dirección. Esta circunstancia frenó el avance de esta táctica, que, en todo caso, no fue más allá de subrayar la oportunidad de trabajar dentro de los Sindicatos Verticales y de participar en las elecciones sindicales. Pero esta carencia teórica acabó convirtiéndose en un factor beneficioso ya que permitió a Carrillo identificar las virtudes que conllevaban las efímeras comisiones que creaban los trabajadores para negociar con las empresas. Apoyándose en una interpretación de lo que ocurría en la práctica, casi siempre alejada de la realidad, el PCE – empujado por Carrillo- fue afinando su marco interpretativo y, como resultado de ello, acabó optando por institucionalizar en diferentes medidas estas “naturales” y “espontáneas” comisiones hasta que, tras las huelgas de 1962, decidió crear Comisiones Obreras como una nueva organización de los trabajadores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Víctor, *El partido comunista en España*, Barcelona, Editorial Planeta S.A., 1979.
- AGA-ROSI, E. y ZASLAVSKY, V., *Togliatti e Stalin. Il PCE e la política estera staliniana negli archivi di Mosca*, Bologna, Il Mulino, 1997.
- AHMAD, Qasim, “Britain and the Isolation of Franco, 1945-1950” pp. 219-220, en LEITZ, Christian and DUNTHORN, David J., *Spain in an International Context, 1936-1939*, Berghahn Book, New York – Oxford, (1999)

- BABIANO MORA, J., "La Política de Reconciliación Nacional y sus repercusiones en el movimiento obrero (breves notas)", en *Estrategias de alianza y políticas unitarias en la historia del PCE*, Papeles de la FIM, n. 24, Número monográfico, 2005.
- BUENO LLUCH, Manuel y GÁLVEZ BIESCA, Sergio (editores), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid, FIM y Atrapasueños, 2009, pp. 312 y ss.
- CAMACHO, Marcelino, *Confieso que he luchado*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, S.A., 1990.
- CARRILLO, Santiago, "Características del trabajo de los comunistas españoles en la etapa actual", *Nuestra Bandera* núm. 4, 30 de abril de 1943, 1943, pp. 9-14.
- CARRILLO, Santiago, "La clase obrera de nuestro país no se ha doblegado ante el fascismo", informe presentando en el III Pleno del PCE, 21 de marzo de 1947, en *Nuestra Bandera* núm. 16 (extraordinario), marzo de 1947, pp. 258-259.
- CARRILLO, Santiago, "Sobre la experiencia de dos años de lucha", *Nuestra Bandera* núm. 31, noviembre-diciembre de 1948, pp. 824-839.
- CARRILLO, Santiago, "Al año de las grandes luchas de Barcelona", en *Mundo Obrero* núm. 8, 16 de marzo de 1952, pp. 1-2.
- CARRILLO, Santiago, "La crisis del Régimen y el fortalecimiento del Partido", *Mundo Obrero* núm. 7, 15 de marzo de 1955, pp. 1-2.
- CARRILLO, Santiago (1956), "La lucha del pueblo español contra el franquismo", *Mundo Obrero*, febrero de 1956, pp. 1-3.
- CARRILLO, Santiago, "En torno a la cuestión sindical de «Nuestra Bandera»", *Nuestra Bandera* núm. 35, IV trimestre de 1962, pp. 9-22.
- CARRILLO, Santiago, *Eurocomunismo y Estado*, Barcelona, Editorial Crítica, 1977.

- CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Barcelona, Editorial Planeta, 1993.
- CLAUDÍN, Fernando, *La crisis del movimiento comunista (De la Komintern al Kominform)*, Ruedo Ibérico, 1970.
- CLAUDÍN, Fernando, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Barcelona, Editorial Planeta, 1983.
- DELAGE, Luis, “Algunos problemas fundamentales de la clase obrera española y nuestra tarea en esta situación”, en *Nuestra Bandera* núm. 30, septiembre-octubre de 1948, pp. 737-748.
- DELICADO, Manuel (1955), “El congreso de los Sindicatos Verticales y el problema de los salarios”, *Mundo Obrero* núm. 16, 31 de julio de 1955, pp. 9 y 11.
- DELICADO, Manuel, “Los salarios y la producción”, *Mundo Obrero* núm. 1, 30 de noviembre de 1955, pp. 1-2.
- DELICADO, Manuel, “Un gran salto en el desarrollo del movimiento obrero”, *Nuestra Bandera* núm. 42-43, marzo-abril de 1965, pp. 7-11.
- DEBRAY, Régis et GALLO, Max, *Demain l'Espagne: Santiago Carrillo: entretiens avec Régis Debray et Max Gallo*, Paris, Éditions du Seuil 1974. (La versión española salió un año después, Régis Debray y Max Gallo, *Mañana España. Santiago Carrillo, conversaciones con Régis Debray y Max Gallo*, Ebro, París, 1975.
- Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, T. II-2, documento núm. 174, Madrid, Azor, 1992.
- ELORZA, Antonio, “Años de soledad, años de esperanza”, en *Revista Biblioteca Mundo Obrero* núm. 2, 1985.
- ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, *Queridos camaradas: la Internacional Comunista y España*, Barcelona, Planeta De Agostini, 2006.

- ERICE SEBARES, Francisco, "La política sindical del PCE en los orígenes de las Comisiones Obreras: las confusiones en torno a la OSO", en BUENO, Manuel, HINOJOSA, José y GARCÍA, Carmen (Coordinadores). *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Volumen II, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, pp. 107-119.
- ERRANDONEA, Cristóbal, "Experiencias y perspectivas de las luchas de los trabajadores de Vizcaya", *Mundo Obrero* núm. 10, 15 de abril de 1954, pp. 1 y 3.
- ERRANDONEA, Cristóbal, "Mantener bien despierta la vigilancia revolucionaria", *Mundo Obrero* núm. 11, 30 de abril de 1954, p. 5.
- ESTRUCH TOBELLA, Joan, *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1982.
- FALLACI, Oriana, "Entrevista a Santiago Carrillo", en *L'Europeo*, Milán, 10 de octubre de 1975. La entrevista fue recogida en Oriana Fallaci, *Entrevista con la historia*, Barcelona, Editorial Noguer, S.A., 1978.
- GALLEGO, Ignacio (1957), "El desarrollo del Partido después del pleno del Comité Central", *Nuestra Bandera* núm. 16, Madrid, mayo de 1957, pp. 25-45.
- GARCÍA, Eduardo, "La organización de las masas", *Nuestra Bandera* núm. 27, julio de 1960, pp. 21-28.
- GARCÍA, Eduardo, "Los comunistas y la Oposición Sindical Obrera", *Mundo Obrero* núm. 14, 2ª quincena de agosto de 1964, pp. 4-5.
- GIBIANSKY, Leonid and RIMINI, Mario, "Mosca-Belgrado, uno scisma da ripensare. Il conflitto sovietico-jugoslavo del 1948: cause, modalità, conseguenze", en *Ventesimo Secolo* vol. 1, núm. 1 (marzo), 2002, pp. 45-59.
- GÓMEZ RODA, Alberto, *Comisiones Obreras y la represión franquista*, Valencia, Universitat de València, 2004.

GONZÁLEZ, Rubén, “Confianza en las fuerzas revolucionarias de Asturias”, *Mundo Obrero* núm. 1, 15 de diciembre de 1957.

HERNÁNDEZ, Félix, “La jornada de reconciliación nacional del 5 de mayo de 1958”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 20, (2008), pp. 281-293.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Guerra o revolución*, Barcelona, Crítica, 2010.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *Los años del plomo*, Barcelona, Crítica, 2015.

IBÁRRURI, Dolores, “Por una España republicana, democrática e independiente”, informe presentando en el III Pleno del PCE, 21 de marzo de 1947, en *Nuestra Bandera* núm. 16 (extraordinario), marzo de 1947, pp. 197-231.

IBÁRRURI, Dolores, “Carta de la camarada Dolores Ibárruri a la redacción de *Mundo Obrero*”, *Mundo Obrero* núm. 196, 17 de noviembre de 1949, p.1.

IBÁRRURI, Dolores, “Una nueva etapa en la lucha del pueblo español”, *Mundo Obrero* número extraordinario, abril de 1951, pp. 1 y 6-7.

IBÁRRURI, Dolores, “La lucha del pueblo español contra el régimen franquista”, México, España Popular, 1951.

IBÁRRURI, Dolores, “Por la paz, por la independencia nacional y la democracia” en enero de 1952, pp. 31-32.

IBÁRRURI, Dolores (1952), “Al camarada Vicente Uribe, a todos los camaradas del Buró Político”, 28 de junio de 1952, AHPCE, Dirigentes, caja 31, carpeta 13.2.

IBÁRRURI, Dolores (1955), “La unidad de la clase obrera, base de la victoria sobre el franquismo”, *Mundo Obrero* núm. 13, 15 de junio de 1955, pp. 1-3.

IBÁRRURI, Dolores, *Memorias de Pasionaria, 1939-1977*, Barcelona, Planeta, 1984.

JULIÁ, Santos, "La escalada hacia el trienio del terror", en JULIÁ, Santos (coordinador). *Víctimas de la guerra civil*, Barcelona, Planeta D^eAgostini, 2005, pp. 369-405.

KLINGER, W, "Tito (1892-1980): un'intervista con Geoffrey Swain", en *Quaderni*, vol. XXI, 2010, pp. 377-425.

LIEDTKE, Boris B., "Compromising with the Dictatorship. U.A. –Spanish Relations in the Late 1940s and Earley 1950s", en LEITZ, Christian and DUNTHORN, David J. *Spain in an International Context, 1936-1939*, New York–Oxford, Berghahn Book , 1999, pp. 265-275.

LÍSTER, Enrique, *¡Basta! Una aportación a la lucha por la recuperación del partido*, Madrid, G. del Toro Editor, 1978.

LÍSTER, Enrique, *Así destruyó Carrillo el PCE*, Barcelona, Editorial Planeta, 1983.

MESSENGER, David Andrew, *France, the Allies and Franco's Spain, 1943-1948*, Toronto, University of Toronto, 2000.

MIJE, Antonio, "Algunas experiencias fundamentales de la gran huelga de Vizcaya", *Nuestra Bandera* núm. 17 (extraordinario), abril-mayo de 1947, pp. 333-343.

MIJE, Antonio, "Para mejorar aún más la ligazón del Partido con las masas", *Mundo Obrero* núm. 5, 1 de febrero de 1952, pp. 1-2.

MIJE, Antonio, "La tarea fundamental", *Mundo Obrero* núm. 13, 31 de mayo de 1954, pp. 1-2.

MIJE, Antonio, "En el 39 aniversario de la revolución socialista de octubre", *Mundo Obrero* núm. 10, noviembre-diciembre de 1956, p. 10.

MIJE, Antonio, "En la preparación de nuevas luchas proletarias", p. 5, *Mundo Obrero* núm. 2, 31 de diciembre de 1957.

- MIJE, Antonio (1962), “A través de las luchas parciales prepararemos la huelga general política”, *Mundo Obrero* núm. 1, 15 de diciembre de 1962, pp. 1-2.
- MOIX, José “El primer congreso del Partido Unificado de Cataluña”, *Mundo Obrero* núm. 10, noviembre-diciembre de 1956, p. 9.
- MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982), Barcelona, Editorial Planeta, 2017.
- MORÁN, Gregorio, Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985, Barcelona, Editorial Planeta S.A., 1986.
- NADAL, Miguel (1956), “Los problemas de la reconciliación nacional”, *Mundo Obrero* núm. 9, octubre de 1956, p. 8.
- NIETO BLANCO, Felipe, *Jorge Semprún: militancia y oposición en el franquismo*, (Tesis Doctoral), Madrid, UCM, 2007.
- PCE, *Historia del Partido Comunista de España* (versión abreviada), París, Éditions Sociales, 1960.
- PONS, Silvio, “Stalin, Togliatti, and the Origins of the Cold War in Europe”, en *Journal of Cold War Studies*, Vol. 3, núm. 2, Spring, (2001), pp. 3–27.
- Revue Le Mouvement Syndical Mondial*, “Veinte años de vida y de lucha de los trabajadores españoles bajo la dictadura fascista del general Franco”, traducción hecha del suplemento núm. 3, Paris, 1959.
- RUIZ AYÚCAR, Ángel, *El Partido Comunista. 37 años de clandestinidad*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1976.
- RUIZ, David, “De la guerrilla a las fábricas. Oposición al franquismo del Partido Comunista de España (1948-1962)”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea*, t. 13, 2000, pp. 105-124.

SAIZ, Víctor, "La clase obrera y la reconciliación nacional", *Mundo Obrero* núm. 8, agosto-septiembre de 1956, p. 9.

SEBARES, Erice, "La política sindical del PCE en los orígenes de las Comisiones Obreras: las confusiones en torno a la OSO", en BUENO, Manuel, HINOJOSA, José y GARCÍA, Carmen (Coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977. Volumen II. Fundación de Investigaciones Marxistas*, 2004, pp. 107-119.

SWAIN, Geoffrey, "Stalin and Spain, 1944-1948", en LEITZ, Christian and DUNTHORN, David J. *Spain in an International Context, 1936-1939*, New York-Oxford, Berghahn Book, 1999, pp. 245-264.

SWAIN, Geoffrey, *Tito: a biography*, London, Series: Communist lives, 5. I.B. Tauris, 2011.

TCACH ABAD, César, "Crisis y reorganización del Sindicato Socialista", en TCACH ABAD, César y REYES, Carmen, *Clandestinidad y exilio. Reorganización del Sindicato Socialista (1939-1953)*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1986.

TREGLIA, Emanuele, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012.

URIBE, Vicente, "Informe del camarada Uribe en la reunión de cuadros celebrada en París en el año 1948", en AHPCE, Dirigentes, caja 33, carpeta 4, 1948.

URIBE, Vicente, "Resumen del camarada Uribe en la reunión de cuadros celebrada en París en el año 1948", AHPCE, Dirigentes, caja 33, carpeta 4, 1948.

URIBE, Vicente en "Actividades y resultados en torno a las elecciones sindicales", en *Nuestra Bandera* núm. 20, marzo de 1958.

VEGA GARCÍA, Rubén, "Las fuerzas del trabajo: los comunistas en el movimiento obrero durante el Franquismo", en BUENO LLUCH, Manuel y GÁLVEZ BIESCA, Sergio (editores), *Nosotros los*

comunistas. Memoria, identidad e historia social, Madrid, FIM y Atrapasueños, 2009, pp. 309-366.

ZASLAVSKY, Victor, “Aprile 1948, l'insurrezione mancata. La politica mediterranea di Stalin e i suoi riflessi sull'Italia”, en *Ventunesimo Secolo* vol. 1, núm. 1 (marzo), 2002, pp. 9-44.